

Dossier “El conflicto en Ucrania y las disrupciones del orden mundial”



Autores: Raynier Pellón Azopardo (CIPI), Pável Alemán Benítez (CIPI), José Ramón Cabañas (CIPI), José Luis Rodríguez (CIEM), Nelson Roque Suástegui (CIPI), Santiago Espinosa Bejerano (CIPI), Elio Perera Pena (CIPI), Leyla Carrillo Ramírez (CIPI), Julio Francisco Sotés Morales (CIPI), Lourdes María Regueiro Bello (CIPI) y Claudia Marín Suárez (CIPI)

Dossier “El conflicto en Ucrania y las disrupciones del orden mundial”

Índice

Introducción	2
MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI)	
¿Lo que el viento se llevó? La geopolítica detrás de la guerra en Ucrania.	6
Lic. Pável Alemán Benítez (CIPI)	
¿Qué relación existe entre el neoliberalismo, la guerra contra el Terrorismo, la COVID19, la cuarta revolución industrial y la guerra en Ucrania?.....	13
Dr. José Ramón Cabañas (CIPI)	
Notas sobre el impacto económico del conflicto entre Rusia y Ucrania	16
Dr. José Luis Rodríguez (Asesor del CIEM)	
La competencia de la OTAN y Rusia en el Cáucaso y Asia Central	20
Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPI)	
Seguridad, geopolítica, y teoría de la guerra desde la visión rusa. Papel de EE.UU. y la OTAN en el conflicto ruso-ucraniano.....	29
MSc. Santiago Espinosa Bejerano (CIPI) y MSc. Elio Perera Pena (CIPI)	
El Elíseo, los suburbios y la geopolítica.....	42
Lic. Leyla Carrillo Ramírez (CIPI)	
La India ante el conflicto ruso-ucraniano de 2022	49
Lic. Julio Francisco Sotés Morales (CIPI)	
Reflexiones en torno al conflicto en Ucrania: posiciones e impactos en América Latina y el Caribe	
Lic. Lourdes María Regueiro (CIPI) y MSc. Claudia Marín Suárez (CIPI)	58

Introducción

MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPi)

La guerra en Ucrania introdujo nuevos riesgos e incertidumbres a nivel global, que profundizaron tendencias económicas y geopolíticas internacionales en curso. El desenlace del conflicto no solo impacta en los procesos políticos y de seguridad en Europa, sino que incide en la evolución más o menos acentuada hacia un mundo multipolar y en las disrupciones que afronta el orden mundial actualmente.

Explicamos el conflicto en Ucrania desde una aproximación a las tendencias geoestratégicas, de seguridad, económicas e ideopolíticas globales. Se requiere desbordar entonces los análisis nacionales, regionales e incluso birregionales para la comprensión de este tema, lo cual puede ser uno de los aportes del Dossier que proponemos desde el CIPi y en cuanto al estudio de las relaciones políticas internacionales actuales.

La transición hacia un mundo multipolar se está produciendo bajo múltiples tendencias, que en ocasiones pueden ser contradictorias: la diseminación del poder con una traslación del centro de gravedad económica desde Occidente hacia Asia, cambios en la geopolítica internacional, incluyendo el ascenso de las posturas nacionalistas, de las fuerzas de extrema derecha y neofascistas, la elevación de la importancia de los factores étnicos, religiosos y civilizatorios, el debilitamiento de la gobernanza internacional, la crisis del multilateralismo tal como se ha conocido hasta ahora, el incremento de la inestabilidad regional y el aumento del potencial de conflictos internacionales.

Elementos estructurales evidencian un paulatino declive del llamado mundo occidental y la entrada de una era internacional "post europea" y en alguna medida "post occidental", para transitar a lo que sería la "era de Asia". Dos tendencias de largo plazo que van a continuar son ilustrativas: la enorme diferencia demográfica y la convergencia de este factor con la pérdida occidental del monopolio de la tecnociencia. Si hace un siglo Europa era el 20 o el 25% de la población mundial, hoy es el 6 o 7%, América Latina incluida América del Norte será pronto poco más de un 20%, más o menos lo que será África, mientras Asia es y será, el restante 60%. La tecnociencia ya es producida en Asia, e incluso toma el liderazgo en tecnologías de vanguardia como el 5G y en la biotecnología. Los 1.400 millones de trabajadores chinos generan un PIB agregado que es el segundo del mundo, y el primero en paridad del poder adquisitivo (PIB PPA).

Por su parte Rusia y China comparten la estrategia de crear una red de interconexiones entre no menos de cinco zonas de medular importancia estratégica: Rusia (puente clave entre Asia y Europa), los países de Asia Central, Asia del sureste (con importantes funciones para Irán, Iraq, Siria, Arabia Saudita y Turquía), el Cáucaso y Europa del Este (entre otros Belarús, Moldavia y, en función de su estabilidad, Ucrania). La planificación de las denominadas Rutas de la Seda a través de Eurasia, aunque atraviesa obstáculos de todo tipo, prosigue. El resultado final podría ser la concreción de infraestructuras integradas - carreteras, trenes de alta velocidad, oleoductos, puertos - que conectaría a China con Europa Occidental y el Mediterráneo, en todas las formas imaginables.

En la génesis del conflicto en Ucrania se encuentra el propósito de EE.UU. de aislar y debilitar a Rusia, obstaculizando la relación entre el Kremlin y Berlín, con el objetivo de dividir a Eurasia, e impedir avances hacia una relación comercial (China, Rusia, UE) cuyo desarrollo no está controlado por Washington. Estos son factores esenciales, tras el conflicto en Ucrania, que

explican los posicionamientos de estos actores ante el orden mundial y la correlación de fuerzas existente.

Ciertamente la supremacía de los EE.UU. sigue sustentada tanto en su peso económico, científico-técnico, militar e ideopolítico, como en las vulnerabilidades estructurales de la Unión Europea y la pérdida de protagonismo de Japón en su papel de potencia económica regional y mundial. Sin embargo, también es un hecho de que EE.UU. muestra cada vez menos capacidad para poder afrontar por sí solo los desórdenes globales y garantizar el suministro de los llamados bienes comunes: estabilidad, y seguridad esencialmente. Al propio tiempo, las divisiones y las vacilaciones europeas previsiblemente inhabilitarán a la UE para llenar el vacío creado por una progresiva y relativa retirada norteamericana y por un igualmente progresivo traslado del centro de gravedad del poder desde el Oeste hacia el Este y el Sur.

A estas tradicionales cuestiones, el conflicto en Ucrania suma otros elementos que impactan la situación global más reciente: los problemas en la económica global, visibles en el ámbito de las materias prima, la energía, en sectores industriales y servicios en un contexto de creciente inflación y disrupción de las cadenas de suministro ya visiblemente afectadas con la pandemia, el alineamiento de distintas potencias ante el conflicto y las implicaciones políticas, económicas, financieras y de seguridad derivadas de una mayor concertación entre China y Rusia, expresado en una mayor articulación entre procesos integracionistas y de cooperación como la Unión Económica Euroasiática, el Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghái.

Ante los intereses de actores occidentales -como la UE, la OTAN, y el propio EEUU- se presenta así un doble problema: por una parte la inevitable consideración de compartir con Rusia y China un grupo de problemas globales, como las pandemias, las crisis migratorias, o el cambio climático, a lo cual se suma la interdependencia de sus economías, mientras que por otra parte, ante los intereses occidentales las concertaciones entre Pekín y Moscú se perciben como una potencial amenaza, pues ya aparecen entre los principales competidores por el acceso y control de recursos naturales, materias primas y nuevos o tradicionales mercados.

Los instrumentos de cooperación, así como las concertaciones futuras entre las partes -ya sean de índole económica, política, financiera, tecnológica o de seguridad- constituyen instrumentos de poder a través de los cuales tanto las potencias tradicionales como las emergentes se disputan un estatus privilegiado en el balance y correlación de fuerzas mundiales.

Lo anterior explica por qué para EE.UU. la proyección hacia Rusia pasa necesariamente por el fortalecimiento del vínculo transatlántico. Para los EE.UU. sus aliados occidentales continúan siendo una figura clave en los propósitos de contener a una Rusia en ascenso, cuyas áreas de influencia tradicionales son de un interés estratégico para los EE.UU.

Sin embargo, las potencias occidentales han desconocido los intereses estratégicos de Rusia, específicamente en áreas que son consideradas, desde Moscú, prioritarias para su seguridad nacional. Desde Rusia se percibe la ampliación, tanto de la UE como de la OTAN, como un intento de cerco por parte de Europa, quien a veces también percibe a Rusia con pretensiones expansionistas, de ahí los contenciosos con respecto a Kosovo, Chechenia, Georgia, y actualmente con Ucrania. Una supuesta "normalización" de las relaciones entre EEUU y Rusia encuentra entre sus presumibles obstáculos la invariable defensa rusa de su seguridad nacional. Una posición diferente por parte del Kremlin no solo sería ingenua, sino que tendría impactos considerables para el equilibrio de fuerzas a escala global.

Consecuentemente, el reforzamiento de las posiciones de la OTAN en la vertiente noreste ha incrementado gradualmente las divergencias de Occidente con Rusia y constituido un catalizador de la carrera armamentista en la región. La estrecha cooperación atlantista también ha conducido a una mayor militarización de la política exterior de la UE, con un consecuente uso de la fuerza militar. Ello ha propiciado que la UE y en particular alguno de sus Estados miembros, lejos de generar estabilidad, apuesten por una participación creciente en conflictos y el incremento de las tensiones internacionales. La necesidad de evitar una mayor pérdida de credibilidad en el escenario internacional, también han conducido al liderazgo comunitario a una mayor cooperación en el marco de una “defensa inteligente”, apoyando una remilitarización regional que se base en hacer más con menos, y evitar duplicidades.

Sin embargo, el propósito en la UE de fortalecer la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) no es un resultado de la coyuntura actual. Tampoco es un desenlace de la guerra en Ucrania. El constante llamado de EEUU al aumento de las partidas destinadas a las cuestiones militares está en sintonía con una antigua tendencia que se inclina a favor de la militarización del pensamiento de política exterior en la UE. La paulatina militarización comunitaria es un objetivo compartido en los marcos de la OTAN y aunque los esfuerzos principales en la PESD se orienten a delimitar cada vez más sus propias prioridades, estas siempre se han concebido en un marco de estrecha coordinación atlántica.

Seguir el rastro del dinero también resulta esclarecedor en estos análisis. ¿Quiénes serían los mayores beneficiados con la militarización de la política exterior de la Unión Europea? Uno de los principales intereses por los cuales EE.UU. y la Alianza insisten tanto en que los miembros aumenten su presupuesto militar es porque el Complejo Militar Industrial necesita que el Bloque Atlántico consuma el armamento que producen sus empresas.

El incremento de las capacidades defensivas de la UE beneficia en primer término al Complejo Militar Industrial y a las transnacionales productoras de armamento ubicadas en el espacio trasatlántico. También existe una importante sintonía en los objetivos contemplados en la Estrategia Europea de Seguridad y la Estrategia de Seguridad Estadounidense, particularmente visibles en las prioridades referidas al denominado “arco meridional de inestabilidad”, que se extiende desde el Medio Oriente hasta el litoral de Asia; región del mundo en que se identifican una multitud de problemas debido a supuestos vacíos de seguridad, desequilibrios de poder, pobreza, gobiernos considerados ineficaces y por supuesto el fundamentalismo islámico extremista. Consecuentemente valdría plantearnos una pregunta. ¿Por qué asociar la presumible profundización de la PESD con la erosión de la OTAN y no como un ineludible complemento de ésta?

Sin embargo, existen elementos divergentes que dificultan el diálogo bilateral UE - EEUU. Las propias deficiencias que presenta la UE en el ámbito de la defensa resultan en recurrentes fricciones dentro de la alianza trasatlántica. El desarrollo de la PESD está lastrado por problemas estructurales. Existe una tradición de apelaciones genéricas a mayores esfuerzos presupuestarios y a generar economías de escala en materia industrial y tecnológica que se han incumplido reiteradamente en el pasado.

Mientras el conflicto se desarrolla en Europa y no en los EE.UU., produce que sus impactos negativos afecten en primer lugar a la UE dentro del marco trasatlántico. En medio de una creciente incertidumbre sobre el desenlace de la guerra, los inversores buscan proteger su capital en dólares o activos en esta divisa. Este escenario conduce a una paulatina paridad del

euro con el dólar como tendencia. El encarecimiento de la energía sigue afectando fundamentalmente a la UE, mientras EE.UU. es uno de los mayores productores de petróleo del mundo. En cuanto al gas las diferencias son aún mayores puesto que EE.UU. se mantiene como un exportador neto de esta materia prima, mientras que los estados miembros de la UE no están en igualdad de condiciones para financiar nuevas posibilidades de suministro, al margen de las exportaciones que provienen Rusia,

Una alternativa al gas natural por gasoducto será el gas natural licuado (GNL). EE.UU. incrementa sus ventas, pero se requiere de infraestructuras adicionales de transporte y de regasificación, con el agravante de que no hay flota excedentaria de buques metaneros, ni es fácil expandirla, apenas se fabrican unos 50 al año. Construir plantas de regasificación terrestre lleva tiempo y es muy costoso; y las plantas flotantes (FSRU) son escasas, hay 50 en todo el mundo y apenas las hay ociosas.

Tras la aparente cohesión evidenciada por los aliados trasatlánticos, en su política de sanciones contra Rusia, el envío de armas y financiamiento a Ucrania, una pregunta hace saltar las alarmas de la divergencia: ¿cómo termina esto? los presidentes y primeros ministros, así como los líderes del Partido Demócrata y Republicano en los Estados Unidos han pedido la victoria en Ucrania. Pero justo debajo hay divisiones reales sobre el cómo y si la "victoria" tiene la misma definición en los Estados Unidos, en Europa y en Ucrania. Algunos líderes europeos también piensan en Rusia como un vecino ineludible que no podrá ser aislado por siempre, sin estimular grandes peligros para la seguridad internacional.

La proyección geoestratégica de la UE, la OTAN, y Rusia, en el actual contexto, también estarán permeadas por el ascendente protagonismo de la extrema derecha. Fenómenos como Trump, Le Pen, o Amanecer Dorado no son procesos aislados, sino sistémicos, fuertemente vinculados con los impactos del neoliberalismo y la crisis estructural del sistema capitalista. EE.UU. ha dejado de ser un aliado predecible para Europa, y desde la UE ya se deben esperar los resultados en las primarias estadounidenses; así como, sus impactos para un ejecutivo demócrata que ya se percibe débil ante los republicanos en la oposición.

Los artículos que proponemos en este *Dossier* ofrecen reflexiones desde diferentes perspectivas analíticas y regionales, que nos adentran en las causas históricas del conflicto desatado en Ucrania, sus impactos económicos internacionales, el interés hegemónico estadounidense en el acercamiento a las fronteras rusas mediante la estimulación a Europa y a la OTAN, sus proyecciones junto a las de Rusia y China en el Cáucaso y Asia Central, como áreas en disputas geoestratégicas, los últimos resultados electorales en Francia y su incidencia geopolítica; así como, el importante rol de la India ante el conflicto, para cerrar con una importante reflexión sobre las posiciones e impactos en América Latina y el Caribe.

Ofrecemos a nuestros lectores, desde el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) en La Habana, otra valiosa propuesta que se suma al primer Dossier que fue elaborado sobre el tema, y auguramos un próximo número de nuestra revista, Cuadernos de Nuestra América, donde se abordarán la multipolaridad, el multilateralismo y la transición hacia un nuevo orden mundial, factores estrechamente vinculados al tema que hoy proponemos: "El conflicto en Ucrania y las disrupciones del orden mundial".

Lic. Pável Alemán Benítez (CIPI)

Muerte de la URSS y resurrección de Rusia.

A finales de febrero del presente año, el presidente ruso Vladimir Putin compareció junto a los miembros del Consejo de Seguridad de Rusia, para analizar la viabilidad del reconocimiento de independencia que habían solicitado las autodenominadas “repúblicas populares” en Donetsk y Lugansk. Una prolongada reunión, que será recordada por la aprobación de ese reconocimiento y la posterior firma de un acuerdo de defensa y ayuda militar mutua firmado entre la Federación de Rusia y las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Días después Putin anunciaba al Mundo el comienzo de una “Operación Militar Especial”.

Ante todo hay que realizar algunas precisiones que se corresponden con un orden cronológico, coherente con la dinámica de un proceso histórico complejo y en el que antes de pronunciarnos a secas en razón del Derecho, debemos ponderar los argumentos de facto.

Formalmente al territorio de la antigua Unión Soviética se le denomina como “espacio post-soviético”. Es decir, amén de reconocer que la Comunidad de Estados Independientes (CEI), nunca cumplió grandes expectativas, la expresión reconoce que allí hay algo más que territorialidades delimitadas fríamente por fronteras. Sea por una política de repoblación de territorios o por el interés de garantizar una presencia, las otras ex repúblicas quedaron con una fracción de su población de origen ruso, étnicamente rusa o ruso hablante. En algunos de esos Estados se puede afirmar que existen enclaves rusos. Esto es una arista importante del problema.

La civilización rusa nació en el principado de Kiev, y su ingreso al mundo religioso cristiano se produjo en la región de Crimea. Para Rusia, sus lazos históricos, étnicos y culturales con Ucrania son muy profundos. Son tan profundos como pueden existir con otra república, Belarús, la Rusia Blanca.

Al desaparecer la URSS, y ser transferida su personalidad jurídica a la Federación de Rusia, no se producía automáticamente una sustitución cualitativa o cuantitativa. La Unión Soviética había sido la principal potencia ganadora de la Segunda Guerra Mundial, y como rival ideológico del sistema capitalista, había sido el eje articulador del campo socialista, aunque no sin resistencias. Su abrupta desaparición, producida por múltiples causas, dejó un vacío enorme en el Sistema de las Relaciones Internacionales. Años después una notable contribución teórica denominaría la implosión soviética como un caso paradigmático de un “cisne negro”. (Taleb, 2007) Es decir, un evento relevante e imprevisible con amplio impacto en el sistema de las Relaciones Internacionales. Aunque las agencias de inteligencia, las cancillerías y los centros de investigaciones, particularmente los que realizan estudios prospectivos, habían dedicado ingentes recursos financieros, tecnológicos y de información al estudio de la URSS, para todos ellos había pasado por alto. Tempranamente en los años 60' del siglo XX, Ernesto Guevara había supuesto ese resultado como consecuencia de la decadencia soviética y su transición hacia el capitalismo. (Guevara, 2006, págs. 112-113) Fidel Castro había lanzado la alerta en el discurso por el aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1989 y en fechas posteriores. (Castro, 1990, pág. 238 y 243) Es decir, par de años antes, a tenor del análisis de los efectos catalizadores que sobre el proceso de

descomposición e implosión de la sociedad soviética estaban desempeñando la Perestroika y la Glasnost.

Esa Unión Soviética en su epílogo se había retirado derrotada de Afganistán. Tras la caída del Muro de Berlín, había dado pasos acelerados para la desintegración de la alianza defensiva de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV). Ni siquiera había atinado a reaccionar ante el desmantelamiento de sus redes de relaciones en la periferia global. Desampararon a Estados, partidos y movimientos políticos o de insurgencia armada cuyos intereses tenían puntos de convergencia con los de la URSS. El año 1989 marcó el inicio del Mundo unipolar, con la invasión estadounidense de Panamá, que influyó en la derrota del sandinismo en las elecciones nicaragüenses de 1990. Terminada la guerra entre Irán e Iraq, la invasión a Kuwait le dio un pretexto a Estados Unidos para comenzar a presionar a la OPEP, y controlar el mercado petrolero.

En cualquier caso, Rusia no era un sustituto a la altura de la URSS. Tenía un tercio menos de territorio y la mitad de la población. El proceso de reducción de su arsenal convencional y estratégico, si bien era consecuente con la necesidad de generar un clima internacional favorable al desarme y a la paz, expresaba las penurias de un Estado con una economía destrozada. Como ha descrito Putin en varias oportunidades, como funcionario del naciente Servicio Federal de Seguridad de la Federación de Rusia o (FSB), observaba a los “asesores” estadounidenses y de otras potencias occidentales, desplazarse con total libertad en las instituciones de gobierno de Rusia. Fue en esa condición que muchos funcionarios rusos comenzaron a sospechar que sus nuevos “socios” estaban realizando una labor sistemática de recolección de información de inteligencia para emplearla contra Rusia, con el objetivo de debilitarla como Estado. Pero esa sospecha no era fruto de la paranoia. La Guía de Planificación de Defensa de 1992, conocida comúnmente como Doctrina Wolfowitz, y que fuera filtrada al New York Times, era explícita en cuanto a intenciones: “impedir que cualquier poder hostil domine una región crítica para nuestros intereses, y por la tanto, fortalecer las barreras contra el resurgimiento de una amenaza global para los intereses de EE.UU. y nuestros aliados.” (Department of Defense, 1992, pág. 2)

En 1994 Rusia sufriría una costosa derrota militar en el territorio de Chechenia, cuya autoproclamada independencia contaba con el apoyo de elementos extremistas del mundo islámico, veteranos de la guerra de Afganistán. Pero esa derrota, representó simbólicamente “tocar fondo”, y paradójicamente fue el origen del resurgimiento del orgullo nacional ruso y de las aspiraciones de Rusia como potencia.

Quien siembra vientos, recoge tempestades: teoría e historia previa a una guerra que pudo evitarse.

Existe mucha evidencia acerca del compromiso verbal de no ampliar la OTAN hacia el Este, realizado por los líderes políticos y funcionarios de primer nivel de las cancillerías de las principales potencias occidentales, en reuniones con sus homólogos soviéticos a finales de los años 80' y los primeros años de los 90'. (Savranskaya & Blanton, 2016) No voy a detenerme en este elemento esencial que no es detalle menor. El análisis documental sobre este tema merece especial atención. Particularmente cuando una parte de la academia ha tenido un lapsus en su memoria y ha reescrito la historia a conveniencia. Ejemplo de ello es la Historia de las Relaciones Internacionales escrita por Charles Zorgbibe, en la que se afirma que: “¿La desaparición de los peligros que justificaron la existencia de la OTAN provocarían la desaparición de la Organización Atlántica? Muy raros fueron los responsables políticos que se

decantaron en ese sentido.” (Zorgbibe, 1997, pág. 679) Hoy en día se conoce que no fueron pocos los que por distintas razones se negaron en principio a ampliar la alianza militar, e incluso cuestionaron la pertinencia de su existencia. Aún se conocen nuevos elementos a partir de la publicación de fragmentos de las minutas que transcriben esas reuniones, como reveló el semanario alemán Der Spiegel en una de sus ediciones en febrero de 2022.

Claro que para analizar los acontecimientos actuales en el espacio post soviético y en particular los vinculados con Rusia, conviene hacer una revisión previa desde la teoría. Los más prestigiosos académicos en Relaciones Internacionales de Europa y de Estados Unidos, han reflexionado sobre el tema en las décadas transcurridas desde la desaparición de la URSS. Pero las preocupaciones trascienden por mucho la Rusia actual o su antecesora federación de repúblicas socialistas. Vienen de inicios del siglo XX.

El británico Hareford John Mackinder, uno de los muchos padres de la Geopolítica, pese a provenir de un Estado que era para la época la principal potencia naval y la metrópoli con mayor extensión de sus territorios coloniales, supo apreciar la centralidad de Rusia en el dominio de los amplios espacios terrestres euroasiáticos. Tener una extensión territorial tan amplia le hacía a Rusia no sólo poseedora de vastos y diversos recursos naturales, sino que le convertían de facto en un pivote entre civilizaciones. Quizás fue Mackinder uno de los primeros en avizorar una potencial alianza ruso-alemana y percibirla como una amenaza hacia el resto de potencias. (Mackinder, 1904, pág. 444)

Joseph Nye Jr. hilarizaba con la potencial autonomía militar europea y recordaba una irónica afirmación atribuida al primer Secretario General de la OTAN, Lord Ismay, según la cual el objetivo de la existencia del bloque militar era mantener a los estadounidenses dentro de Europa, a los rusos fuera de ella, y a los alemanes subordinados. El siglo XXI comenzó con la creación de enemigos no tradicionales, asimétricos y difíciles de identificar. La rusofobia que acompañó la política exterior estadounidense en buena parte del siglo XX, no podía prescindir de un adversario que había sido creíble y que podía identificarse bien. Así que en pleno 2002, Nye dejaba entreabierto esa posibilidad al decir: “Hoy en día, la OTAN aún es una garantía contra la posibilidad de que Rusia vuelva a ser una amenaza autoritaria...” (Nye Jr., 2002, pág. 72)

A lo largo de la Guerra Fría nos quejamos de tres cuestiones: el equilibrio de terror o destrucción mutua asegurada, los múltiples enfrentamientos indirectos entre las potencias bipolares en conflictos armados locales en la periferia y el ejercicio del derecho de veto que vemos como un anacronismo jurídico en las Naciones Unidas. Pero en la transición del siglo XX al XXI, el momento de unipolaridad y hegemonía sistémica capitalista se expresaba de forma concentrada en el poderío nacional estadounidense, en cuatro dimensiones: económico-financiero-comercial, científico-tecnológico, comunicacional y militar. Ello nos coloca ante la desafortunada evidencia de la realidad. Al existir un polo de poder exclusivo, Panamá fue invadido militarmente, Iraq fue destruida como Estado tras dos guerras, Yugoslavia fue fragmentada. Todas estas aventuras militares fueron realizadas en contra del Derecho Internacional, o como mínimo algunas de ellas bajo el amparo de un mandato ambiguo y que fue interpretado caprichosamente como en el caso de Libia.

No es de extrañar que surgiera con fuerza en algunos Estados la idea de que la proliferación nuclear sería quizás la última opción para evitar una agresión militar. O dicho de otro modo, salvaguardar la soberanía al costo de sanciones económicas y financieras y del aislamiento internacional. Para la época en que Kenneth Waltz comenzó sus estudios sobre equilibrio en la Relaciones Internacionales, nadie avizoraba como posibilidad el unipolarismo. En todo caso,

percibía al bipolarismo como un sistema estable y predecible, y a un sistema multipolar como expresión de incertidumbre. (Waltz, 1988, págs. 240-282) Ahora cada vez se percibe ante la emergencia de problemas globales, que las soluciones unipolares o bipolares no son óptimas, sino que aquejan dos problemas esenciales: una interpretación incontestable de la realidad que no requiere dialogar con contrapartes, y el empleo desproporcionado y en no pocas ocasiones abusivo de los mecanismos de poder.

Todos los caminos conducen a...Ucrania.

Zbigniew Brzezinski, fue quizás el que mejor comprendió el valor geopolítico de Ucrania para Rusia. Entendiendo que la desaparición de la Unión Soviética se traducía en términos prácticos en una pérdida significativa de influencia de Rusia sobre Ucrania, Brzezinski hizo síntesis en la siguiente expresión: “Lo más problemático de todo fue la pérdida de Ucrania. La aparición de un Estado ucraniano independiente no sólo obligó a todos los rusos a replantearse la naturaleza de su propia identidad política y étnica sino que representó un revés geopolítico vital para el Estado ruso. El repudio de más de 300 años de historia imperial rusa significó la pérdida de una economía industrial y agrícola potencialmente rica y de 52 millones de personas lo suficientemente cercanas a los rusos desde el punto de vista étnico y religioso (...) La independencia de Ucrania privó también a Rusia de su posición dominante en el mar Negro, en el que Odesa había sido la principal puerta de acceso para Rusia al comercio con el Mediterráneo y con el Mundo situado más allá de él. (...) La pérdida de Ucrania fue muy grave desde el punto de vista geopolítico, ya que limitó drásticamente las opciones geoestratégicas de Rusia.” (Brzezinski, 1997, pág. 99 y 106)

Un tiempo antes, Paul Kennedy se preguntaba qué sucedería con Ucrania en caso de darse una retirada militar soviética de los países que hasta ese momento eran parte del Pacto de Varsovia : “¿Cómo podría Rusia retirarse de Alemania del Este sin provocar la cuestión de una retirada similar de Checoslovaquia, Hungría y Polonia, dejando como frontera occidental de la URSS el dudoso lindero polaco-ucraniano, que está tentadoramente cerca de los cincuenta millones de ucranianos?” (Kennedy, 1988, pág. 478)

A pesar de sus discrepancias teóricas con John Mersheimer, Samuel Huntington conocía perfectamente los antecedentes étnicos e históricos de la conformación de Ucrania como Estado, y de su relación a futuro con Rusia. Para él estaba claro que al desaparecer la Unión Soviética y convertirse en Estados independientes los miembros de su federación, Rusia y Ucrania tenían varios asuntos por abordar en su relación bilateral: el destino del armamento nuclear en posesión de Ucrania; el reparto de los buques de la Flota del Mar Negro y los nuevos acuerdos para mantener bases e instalaciones navales y de otra naturaleza militar de Rusia en Crimea; así como el tratamiento a la población étnica rusa o ruso hablante que habitaba de forma mayoritaria en las regiones al Sur y al Oriente de Ucrania. Incluso Huntington coloca de forma explícita y de acuerdo a su estudio sobre civilizaciones, que la OTAN no puede expandirse en territorios que no habían sido históricamente parte de la “cristiandad occidental” y cuyo núcleo estaría en la Iglesia Ortodoxa Rusa. Y dice más: “...también garantiza a Rusia que excluirá a Serbia, Bulgaria, Rumania, Moldavia, Bielorrusia, y Ucrania mientras Ucrania permanezca unificada”.(Huntington, 1996, pág. 162)

Henry Kissinger veía como un paso natural, la incorporación de los ex miembros del Pacto de Varsovia y del CAME (aunque omitiendo a la República Federativa de Yugoslavia, en proceso de disolución y a la muy pobre Albania), y en menor medida a los Estados nacidos de la desintegración de la URSS, a las estructuras de la Unión Europea y de la OTAN. En sus

palabras, había que garantizar la viabilidad económica, política y de seguridad de esos Estados. Sin embargo, se acogió como una cuestión de principio la Asociación para la Paz, propuesta por el presidente William Clinton en una cumbre de la OTAN. Supuestamente esa asociación fue creada para no admitir a dichos Estados ex socialistas en la OTAN, porque la alianza militar atlántica no podía permitirse “trazar una nueva línea entre Este y Oeste, que fuera como una profecía de futura confrontación”. Kissinger llegó más lejos al afirmar que la “Sociedad para la Paz no es una estación de paso hacia la OTAN, como a menudo se ha afirmado erróneamente.” (Kissinger, 1996, pág. 822 y 823)

Obviamente entre la ficción y la realidad hay una distancia radical. Estados Unidos y la OTAN lejos de cumplir lo prometido, utilizaron la Asociación para la Paz para continuar ampliando la alianza militar hacia el Este. El asesor de campaña para las primeras presidenciales en las que William Clinton resultó electo presidente, Michael Mandelbaum, descalificaría tal paso en política exterior como un grave error. Su sentencia lapidaria: “La ampliación de la OTAN en los noventa ha sido para los rusos el equivalente a la cláusula de culpabilidad que se impuso a los alemanes en los años treinta: vulnera a su juicio los términos y condiciones del fin del conflicto con Occidente. Representa una traición al trato que creían haber alcanzado con sus antiguos enemigos.” (Mandelbaum, 1996, pág. 61)

Dos décadas después, y al analizar la evidencia empírica, el propio Mandelbaum aseguró que: “La iniciativa que inició el desmoronamiento de los logros geopolíticos que Estados Unidos había logrado con el final de la Guerra Fría fue la expansión hacia el Este de la alianza militar de la era de la Guerra Fría Occidental, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), para incluir a los países ex comunistas de Europa del Este y, en última instancia, antiguas partes de la propia Unión Soviética.” (Mandelbaum, 2016, pág. 68)

En todo caso, la traición a la confianza rusa ya estaba en marcha. Esa condición se agravó peligrosamente en el segundo mandato de George W. Bush. Resulta curioso que en 2006, el Princeton Project on National Security presentara a la nación una obra colectiva bipartidista, con más de 400 contribuyentes en su redacción, que pretendía erigirse en directrices de política exterior para el siglo XXI. En el prólogo de *Forging a World of Liberty under Law: US National Security in the 21st Century*, se elogiaba las contribuciones de Zbigniew Brzezinski, Henry Kissinger y Madeleine Albright entre otros. Sin embargo, el detalle más agudo era que la obra se había inspirado en el memorándum confidencial NSC-68 y había intentado ofrecer “una versión colectiva del artículo de X, “The sources of Soviet Conduct””. (Anderson, 2014, pág. 189) Es decir, los documentos inspiradores eran nada más y menos que aquellos redactados por George F. Kennan, y que serían el sustento teórico de las posturas más conservadoras y agresivas de Estados Unidos en el transcurso de la Guerra Fría. Esto adquiere mayor relevancia cuando el documento refiere como una potencial amenaza y factor de inestabilidad el resurgimiento de Rusia como potencia. (Princeton Project on National Security, 2006, pág. 48)

Una guerra con olor a petróleo y gas.

En cuanto a Ucrania, hay que observar que desde antes de que comenzara el complot del Euro Maidán y la guerra en 2014, el país tenía recursos propios de gas y petróleo, sobre todo a partir de la exploración de yacimientos en el Mar Negro. La industria pesada se beneficiaba fundamentalmente de la energía nuclear y de las abundantes reservas de carbón que se encuentran en el Donbas, precisamente en las regiones donde se mantuvo en estado latente el conflicto: Donetsk y Lugansk. Y hay que añadir que el territorio era la principal vía de tránsito

para las exportaciones de gas ruso hacia Europa, por las que recibía una parte de ese gas y cobraba impuestos. (Kostrzytska, 2019, 124)

Sin embargo, la decisión del pueblo de Crimea de aprobar en referéndum su incorporación a la Federación de Rusia, y la guerra que desde el 2014 comenzó en el Oriente de Ucrania, restaron amplias posibilidades al desarrollo de los recursos de gas y petróleo, pero también de carbón. Rusia comenzó de manera acelerada a construir gasoductos para suministrar gas a Europa sin transitar por Ucrania. En otras palabras: la construcción de esos gasoductos, Nord Stream 1 y 2, y South Stream, implicaban la preparación de condiciones para un conflicto armado a gran escala en que la seguridad energética europea no podría ser usada por Ucrania como un escudo protector. No resulta casual que el conflicto estallase una vez que las obras del Nord Stream 2 concluyeran y estuviese en proceso de certificación el gasoducto.

Valdría la pena preguntar por qué en 2014 Rusia no comenzó la guerra a gran escala contra Ucrania. Veamos algunos elementos que ameritan ser evaluados. Primero que todo, en 2014 estaba en su momento de apogeo el fracking a escala global, pero en particular en Estados Unidos. La industria petrolera estadounidense había logrado mediante la fracturación hidráulica, y a pesar de criterios geológicos y ambientales, aumentar sus volúmenes de producción, lo que en un contexto de reducción del consumo por ahorro y disminución de las importaciones, hacía creíble el discurso de la “independencia energética”. Una guerra en 2014 habría disparado al alza los precios y habría convertido en muy rentables incluso a las tecnologías más obsoletas de la fracturación hidráulica. Estados Unidos trató de debilitar la capacidad de oferta de sus rivales geopolíticos que eran a la vez competidores en el sector de los hidrocarburos: Rusia, Irán y Venezuela. A menor renta petrolera, menor gasto público y menor presupuesto de defensa.

Rusia ha esperado pacientemente. En estos últimos ocho años, gracias a una inteligente política de concertación de oferta, precios y recortes de producción con otros productores y los miembros de la OPEP, logró expandir su gasto público (incluido en el sector de la defensa) y sus reservas internacionales. Consiguió desplegar los procesos de modernización y ampliación de sus fuerzas armadas, fortaleciendo su capacidad militar con la incorporación de sistemas de armas (convencionales y estratégicas) que se equiparan o incluso superan los estándares de Estados Unidos y la OTAN. Afianzó sus relaciones en el ámbito del espacio post soviético. Detuvo el golpe de Estado en curso en Kazajistán, y las hostilidades entre Armenia y Azerbaiyán. Desempeña un papel activo en la reconstrucción del Estado afgano. Amplió sus vínculos multidimensionales con varios Estados en diferentes regiones, particularmente potencias medias regionales en ascenso en la arquitectura de poder global. Y finalmente, llevó su relación con la República Popular China a un nuevo nivel de profundidad. Quizás ya se pueda decir que son más que socios estratégicos: aliados.

Bibliografía

- Anderson, P. (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Castro, F. (1990). *En la trinchera de la Revolución. Selección de discursos*. La Habana: Editora Política.
- Department of Defense. (1992). *Defense Planning Guidance 1992*. Washington, D.C.
- Guevara, E. (2006). *Apuntes críticos a la Economía Política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York: Simon and Schuster.
- Kennedy, P. (1988). *The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000*. London: Unwin Hyman.
- Kissinger, H. (1996). *La Diplomacia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kostrzytska, I. (2019). Ukraine's Energy Security in the New Geopolitical. In N. Mouraviev, & A. Koulouri, *Energy Security: Policy Challenges and Solutions for Resource Efficiency* (p. 285). Dundee: Palgrave Macmillan.
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, XXIII (4), 421-444.
- Mandelbaum, M. (2016). *Mission failure. America and the World in the Post-Cold War Era*. New York: Oxford University Press.
- Mandelbaum, M. (1996). *The Dawn of Peace in Europe*. New York: Twentieth Century Fund Press.
- Nye Jr., J. (2002). O paradoxo do poder americano. Por que a única superpotência do mundo não pode prosseguir isolada. São Paulo: UNESP.
- Petersen, A. (2011). *The World Island: Eurasian geopolitics and the fate of the West*. Santa Bárbara: Praeger.
- Princeton Project on National Security. (2006). *Forging a World of Liberty under Law: US National Security in the 21st Century*. Princeton: Woodrow Wilson School of Public and International Affairs, Princeton University.
- Savranskaya, S., & Blanton, T. (2016). *The Last Superpower Summits: Gorbachev, Reagan, and Bush: Conversations That Ended the Cold War*. Budapest: Central European University Press.
- Stonor Saunders, F. (2001). *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Editorial Debate S.A.
- Taleb, N. (2007). *The black swan: the impact of the highly improbable*. New York: Random House.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Zorgbibe, C. (1997). *Historia de las Relaciones Internacionales (Vol. 2)*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

¿Qué relación existe entre el neoliberalismo, la guerra contra el Terrorismo, la COVID19, la cuarta revolución industrial y la guerra en Ucrania?

Dr. José Ramón Cabañas (CIPI)

Esta pregunta en su conjunto parecería intentar relacionar cuestiones inconexas, o simplemente atraer la atención para un titular. Pero con un poco de observación y búsqueda de información, la respuesta se presentará sola.

Sobre los principios neoliberales estamos escuchando al menos desde la década de los años 70 del siglo XX. Diez años después ya estaban Ronald Reagan y Margaret Thatcher asentados en el poder y preconizaban desde Washington y Londres, respectivamente, los cánones de un movimiento que se presentaba como una nueva colonización tanto en lo económico, como en lo político.

Estado pequeño, poca regulación, libertad para los capitales, eran consignas que se repitieron en varios idiomas y latitudes. El centro le explicaba a la periferia que estas recetas traerían éxito y ganancias por sí mismas, sin develar que las condiciones que se exigían a terceros no eran las que se aplicaban en casa de los gestores del proyecto.

Coincidiendo con la desaparición de la URSS y el llamado campo socialista comenzaron a surgir las primeras propuestas de tratados bilaterales o multilaterales de libre comercio. Aunque esa era la nomenclatura utilizada, cuando se leía la letra pequeña se trataba en realidad que acuerdos que permitían la entrada ilimitada de capitales foráneos en las economías más débiles, sin restricción alguna.

En América Latina y el Caribe el programa de las llamadas Cumbres de las Américas, nacido en Miami en 1994 tenía casi exclusivamente ese propósito, hasta que sufrió el fracaso del 2005 en Argentina.

También por aquella época comenzó de forma acelerada el proceso de reformas económicas en países como China y Vietnam, el cual tenía al menos una diferencia básica del esquema neoliberal clásico: las grandes masas seguían siendo el principal beneficiario del crecimiento económico.

A grandes rasgos estos eran los principales sucesos de un mundo unipolar a las puertas del siglo XXI, cuando Estados Unidos utilizó la ocurrencia de hechos terroristas en su territorio como excusa para invadir naciones en el Medio Oriente, tratar de apropiarse de recursos minerales enormes en esa región y acercar áreas de conflicto a la nueva Rusia y a la renovada China. Esa aventura requirió la aprobación de recursos multimillonarios estadounidenses, que no fueron utilizados para modernizar su base productiva.

En la primera década del siglo, comenzaron a identificarse claramente los perdedores de la apuesta por el neoliberalismo al interior de Estados Unidos. Empezó a delinearse el llamado cinturón de óxido (rust belt) en parte del medio oeste, la agricultura se paralizó en el centro del país, donde desde el presupuesto federal se le pagaba a los productores por quedarse en casa.

Con la misma velocidad que crecía Silicon Valley como símbolo de la nueva economía, naufragaba el Detroit automovilístico, que representaba un país que ya no sería más. Y entonces vino el estallido del 2008, la segunda peor recesión en 100 años.

Estos son los verdaderos orígenes de la polarización política estadounidense reciente. El discurso político extremo surge entre los ganadores y perdedores de la apuesta por el libre comercio al interior del principal país promotor y gestor. Y frente a un aparato estatal que es cada vez más incapaz de responder a las necesidades de todos, como alguna vez pretendieron presentarse los keynesianos.

Es un error pensar que Donald Trump trajo el discurso extremo a la política estadounidense, pues no pasa de ser un oportunista que hace carrera con los problemas de un país, sin ofrecer soluciones reales. El American divide ya estaba ahí y él solo lo puso en escena y cobró por las entradas.

Su llamado al nacionalismo, a que la OTAN pague sus propios gastos y a retirarse de conflictos armados no reflejan un estado de salud mental, sino la realidad de que los recursos ya no les alcanzan a Estados Unidos para ser la primera economía, presentarse como “faro de libertad” y jugar un rol hegemónico en el espacio multilateral, todo a la vez.

El equipo de gobierno de Trump, representante en su mayoría de la vieja economía, trató de corregir por medios ejecutivos lo que Estados Unidos ya era incapaz de lograr en la pura competencia económica. A falta de mayor productividad, eficiencia y baja inversión en investigación más desarrollo, sobrevinieron las supuestas nuevas negociaciones sobre los viejos acuerdos de libre comercio y las guerras de tarifas e impuestos contra los representantes de las principales economías en ascenso. China, en particular, venía demostrando que la derrota estadounidense no sucedería como producto de una guerra nuclear o de otro tipo, sino en el terreno en el que supuestamente Washington había sido y sería superior: el de la economía, la producción, los servicios, la innovación.

Como telón de fondo de estas rivalidades venía sucediendo la llamada cuarta revolución industrial, con los avances en la minería de datos, en la robótica, la nanotecnología y la inteligencia artificial. La puja por el liderazgo en estos campos merece un análisis por separado y tiene implicaciones para todos, pero baste decir en esta ocasión que los dirigentes chinos se han empeñado en presentar regularmente nuevos avances, ante los que del lado estadounidense no se responde con nuevos ingenios, sino con sanciones, es decir, con más intervención estatal que el neoliberalismo pretendía reducir. Vienen a la mente los anuncios desde Beijing sobre los nuevos sistemas de comunicación de quinta generación, o el lanzamiento múltiple de satélites para la exploración del espacio profundo.

Y entonces se hizo presente el enemigo que no estaba en el radar de ningún estratega militar: el SarsCOV-2.

De la conflagración originada por la Covid19 se podrían extraer muchas conclusiones, pero a los efectos del presente texto, es suficiente decir que se trata de la primera crisis mundial no bélica en la que Estados Unidos ni siquiera intenta capitalizar el momento ante el resto del mundo.

Además, en términos de costos en vidas humanas, y en recursos económicos, significaría que Washington en realidad sale derrotado de dos guerras al mismo tiempo: Afganistán y la pandemia. Un millón de fallecidos (hasta la fecha) y una cifra aún mayor de traumatizados, y de personas que sufrirán otras afecciones de por vida, es algo que el país no conoció en ninguna contienda anterior, ni en la suma de varias de ellas, cuando tuvo a un enemigo que culpar por las bajas propias. En esta oportunidad las víctimas son producto de la incapacidad del sistema (o la multiplicidad de ellos) sanitario estadounidense de ofertar un servicio de calidad universal, educar a las personas en los riesgos, cohesionar a la sociedad en función de un propósito, dejar atrás supersticiones e ideas mezquinas para simplemente guiarse por el resultado científico. Esta vez el enemigo estaba en casa, y fue peor aún que cuando el 11 de septiembre del 2001, aunque esta vez no hubo imágenes apocalípticas que presentar en la televisión.

Ese es el Estados Unidos que estuvo tras las fichas del ajedrez para cercar a Rusia, alimentando todos los programas de cambio de régimen en el entorno del espacio postsoviético y que ahora intenta encabezar una reacción en toda la línea contra un Moscú que respondió ante la provocación.

Es un Estados Unidos que ataca no sólo al ejecutivo, a los estrategas militares, o al ejército que considera su enemigo, sino a Rusia en toda su extensión, a la historia antes y después de los zares, a la cultura y hasta al gentilicio, que muchas veces confunde con el soviético. Pretende borrar de los libros de historia la gesta de Octubre y la de Stalingrado, el vuelo al cosmos y otras hazañas tecnológicas. Intenta lograr lo que llamaría victoria por satanización o demonización absoluta. Y este no es un objetivo en el corto plazo.

Pero en ese empeño Estados Unidos ya no logra arrastrar a lo que denominaron antes como "mundo occidental", a las "democracias" y ni siquiera a toda Europa. Con la renuncia a la globalización y a la interconexión de la cual algún día se pretendió beneficiar Washington, de forma consciente, o por accidente, va empujando a terceros a observar nuevas realidades, establecer alianzas impensables y a ser más realistas en sus entornos.

Estas tendencias están en franco desarrollo y habrá que esperar hasta las elecciones de medio término en Washington este noviembre, o quizás hasta los comicios presidenciales del 2024, para poder construir escenarios más definitivos.

Notas sobre el impacto económico del conflicto entre Rusia y Ucrania

Dr. José Luis Rodríguez (Asesor del CIEM)

La guerra entre Rusia y Ucrania cierra una etapa marcada por un período de sostenida hostilidad contra Rusia, que se aceleró, luego del discurso de Vladimir Putin en la Conferencia de Seguridad de Munich, celebrada en febrero del 2007, donde –entre otros aspectos- el dirigente ruso condenó la posición unipolar de EE.UU. y los intentos de la OTAN de acercarse a las fronteras rusas.

Hoy el mundo se enfrenta a un conflicto entre Rusia y Ucrania, que puede conducir a una guerra mundial de incalculables consecuencias para la humanidad y que todo indica que marcará un antes y un después en la geopolítica mundial.

Al parecer, consciente de esta realidad y del poderío militar ruso, la OTAN se ha contenido para no tener una participación directa en el conflicto, aunque EE.UU. y sus socios de la OTAN han acelerado la entrega de armamentos a Ucrania, al tiempo que la guerra económica y mediática ha ganado el principal protagonismo, al menos hasta el presente. Todo indica que la prolongación de la guerra –que se perfila como la estrategia occidental- apunta a lograr un desgaste irreversible de Rusia en lo militar, lo económico y lo político.

De tal modo, se han puesto en práctica miles de sanciones contra Rusia las que tienen su mayor impacto en la prohibición de compra del petróleo y el gas ruso, la congelación de reservas internacionales del país –depositadas en bancos occidentales- por alrededor de 300 mil millones de dólares, la exclusión de bancos rusos del sistema de mensajería financiera SWIFT, la retirada de más 400 firmas occidentales de Rusia y el bloqueo a la compra de productos de alta tecnología en el mercado internacional. Las sanciones ya aplicadas hasta ahora –aunque aún siguen creciendo- alcanzaban las 7 100, sumando las 4 350 nuevas con las ya existentes desde el inicio de la agudización del conflicto en el año 2014.

Un primer elemento que no puede pasarse por alto nos indica que existe un grupo de países que no se han sumado a estas sanciones unilaterales y que incluye, a veces por motivos muy diferentes, a China, India, Irán, Arabia Saudita, Israel, Venezuela, Nicaragua, Brasil y Suráfrica, así como otros países africanos.

II

El impacto de las medidas que se derivan del conflicto bélico directa e indirectamente de las sanciones que se están aplicando a Rusia, pueden examinarse en el entorno en que las mismas se ejecutan y en el impacto que las mismas están causando hasta el momento, particularmente en el ámbito de la economía.

El entorno en que se aplican las sanciones nos da una idea de su enorme impacto.

En efecto, basta mencionar que las importaciones de productos energéticos de la Unión Europea provienen de Rusia en un 40% y que de ello un 30% corresponde al gas natural. Por otro lado, a escala mundial, Rusia y Ucrania exportan el 30% del trigo y la cebada que se vende en el

mercado mundial, mientras que Rusia y Belarus exportan el 20% de los fertilizantes químicos del mundo.

Sin embargo, al detallar los datos del gas que consume la UE por países, se encuentra una situación muy diferente y muy grave. Así Bosnia y Herzegovina, Macedonia del Norte y Moldava dependen en un 100% del gas ruso; Finlandia (94%), Letonia (93%), Serbia (89%), Estonia (79%), Bulgaria (77%), Eslovaquia (70%), Croacia (68%), República Checa (66%), Austria (64%), Grecia (51%), Alemania (49%), Italia (46%), Lituania (41%), Polonia, Eslovenia y Hungría (40%), Francia (24%), Países Bajos (11%) y Rumania (10%).¹

Desde el punto de vista financiero el impacto potencial de las sanciones proyecta una notable incertidumbre para el dólar de EE.UU. como una moneda segura, mientras que los bonos del Tesoro norteamericano dejan también de serlo dadas las medidas aplicadas a las reservas rusas que se han congelado y que estaban bien en USD, o en bonos de EE.UU. en una determinada proporción.

La retirada de empresas extranjeras de Rusia implica un costo no despreciable. Así la retirada de la multinacional Shell conllevó una pérdida de 5 000 millones de dólares a la transnacional.

Los impactos multidimensionales de este conflicto se aprecian en un informe reciente de Naciones Unidas².

En primer lugar se estima que el crecimiento mundial del 2022 se reducirá en un punto porcentual este año. Los precios de los alimentos de abril del 2022 comparados con el mismo mes del 2021 crecieron un 34%, los combustibles un 60% y los precios de los fertilizantes se duplicaron.

Ya en el 2021 la inflación mundial creció 5.2%, lo que llevó a un aumento de las tasas de interés, lo que ha llevado a que 60 países de menor desarrollo y bajos ingresos estén en peligro del impago de sus deudas, a lo que se dedicaba el 16% del valor de las exportaciones antes de la presente crisis. Adicionalmente, desde el 2019 el número de hambrientos en el mundo creció en 117 millones de personas y la pobreza extrema aumentó en 77 millones. La crisis actual –que se ha agudizado- afecta a 1 700 millones de individuos en 107 países, de los cuales ya 553 millones son pobres y 215 son desnutridos.

En la alimentación hay un impacto directo en 36 países en desarrollo que importan de Rusia y Ucrania más del 50% de la harina que consumen, en tanto que la falta de fertilizantes puede reducir en un 50% en rendimiento agropecuario en los países más pobres.

Desde luego, otros impactos se han registrado a partir de la decisión del gobierno ruso de cobrar la venta de combustible y otras materias primas en rublos a aquellos países considerados hostiles.

¹Ver “¿Por qué los pagos en rublos por el gas ruso quebraron la unidad de la UE” Abril 28 2022 www.actualidad.rt.com

²Ver NN.UU. “Global Impact of war in Ukraine on food, energy and finance systems” April 13 2022 www.unctad.org

Esta medida ha permitido fortalecer la moneda rusa en el mercado internacional evitando que después de una primera y fuerte devaluación se haya recuperado a niveles incluso mejores que antes de la actual crisis. En el día de hoy (mayo 9 2022) la tasa fue 69.20 rublos por USD. Para proteger la moneda y evitar la fuga de divisas el banco central ruso aumento al inicio de la guerra la tasa de interés de referencia del 9.5% al 20% y después la ubicó en 14%. Adicionalmente se implementó una limitación a la retirada de divisas del país y las empresas rusas se les exigió la conversión del 80% de las divisas por sus operaciones externas en rublos, entre otras restricciones.

No obstante, se aprecian algunas contradicciones entre el banco central y Putin al valorar la situación de la economía en abril.³ Los datos oficiales situaban la inflación interanual en el 20% en marzo y se espera una caída de la economía este año. En este sentido el FMI pronostica una disminución del 35% del PIB de Ucrania y del 8.5% del correspondiente a Rusia, pero estos pronósticos están sujetos a cómo termine el conflicto bélico y sus consecuencias.⁴

Sin embargo, existen otras valoraciones que destacan la capacidad de Rusia para resistir las sanciones y normalizar la situación. Así se informa que desde el inicio de la guerra el gobierno ha ingresado 65 000 millones de dólares de la venta de hidrocarburos, en tanto que durante el primer trimestre del año estos ingresos aumentaron un 80% en relación al año anterior.⁵

Un elemento clave en relación a la efectividad de las sanciones y las contramedidas adoptadas por el gobierno ruso se refiere sobre todo a la venta de combustible a las naciones hostiles y la posibilidad de que las mismas encuentren un sustituto para los suministros rusos.

En primer lugar, en la UE se acepta que tendrá que transcurrir un período de tiempo antes de renunciar al abastecimiento del gigante euroasiático. La discusión ahora es si se acepta el pago en rublos –con todos los efectos que estos tienen a favor de Rusia- o no se acepta esta decisión. Ya dos países –Polonia y Bulgaria- se negaron oficialmente a hacerlo y Rusia cortó el suministro de gas en ambos casos. Por otro lado, existen informaciones que señalan que se desarrollan negociaciones por entes privados de Austria, Alemania e Italia para llegar a un acuerdo con las empresas rusas, al menos para el resto del año.

Por otra parte, suministradores potenciales como Catar o Australia, no parece que estén en condiciones de suplir la oferta de Rusia en el mercado europeo. Mientras que Estados Unidos pudiera vender gas licuado a Europa, pero ello requiere –en cualquier caso- de una fuerte inversión en terminales portuarias para recibir esas cargas y también el costo del producto norteamericano sería un 40% más caro en relación al gas ruso,⁶ lo que evidentemente es un

³Ver “El banco central de Rusia advierte de que la economía se hundirá en el segundo trimestre y Putin desoye el aviso” Abril 18 2022 www.elpais.com

⁴Ver IMF “World Economic Outlook. April 2022” www.imf.org

⁵Ver “Russia’s economy is back on his feet” May 7 2022 www.economist.com

⁶Otras informaciones sitúan la diferencia de precios en un rango mucho mayor.

negocio muy favorable para EE.UU. pero impone un costo enorme a las economías europeas y eleva su nivel de dependencia de las decisiones de Washington.⁷

En estos momentos no se puede avanzar mucho más en las proyecciones de cómo va a impactar finalmente el conflicto entre Rusia y Ucrania en la economía mundial.

Habrá que esperar un tiempo y dar seguimiento constante a la coyuntura para confirmar o modificar las proyecciones que hoy se han dado a conocer.

Mayo 9 2022.

⁷El precio del gas natural en Europa se estima crezca un 98.8% este año en relación al 2021, según estimados del Banco Mundial.

La competencia de la OTAN y Rusia en el Cáucaso y Asia Central

Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPI)

La dinámica de las contradicciones entre Occidente y Rusia en el llamado espacio postsoviético, destapada abiertamente a partir de la crisis ucraniana en el 2014, pero existente desde el fin de la guerra fría, es el contexto en el cual se han manifestado los conflictos entre la OTAN y Rusia en estas áreas. En el presente artículo se abordarán, por un lado, las proyecciones de la OTAN hacia el Cáucaso y Asia Central y por otro las proyecciones de Rusia.

Proyecciones geoestratégicas de la OTAN y la UE hacia el Cáucaso y Asia Central.

A principios de 2008 la UE decidió crear la llamada Asociación Oriental (AO), con el objetivo de integrar a todos los países ex soviéticos europeos y del Cáucaso Sur, que no formaran parte de la UE ni de la OTAN como son, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Georgia, Moldova y Ucrania, más de la mitad de los miembros efectivos actuales de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)⁸.

El objetivo real de la AO era y es, desmembrar la CEI, la actual Comunidad Económica Euroasiática, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y evitar la formalización y el fortalecimiento del Estado Unido Rusia-Belarús. En otras palabras, aislar a Rusia de los Estados antes mencionados y acercarlos, cada vez más a las estructuras euroatlánticas, a la UE y a la OTAN.⁹

Georgia se separó de la CEI desde 2008 y avanza a pasos agigantados hacia una mayor vinculación con la OTAN y la UE. Desde el 1 de septiembre de 2014 se aplica provisionalmente el Acuerdo de Asociación UE-Georgia con su zona de libre comercio de alcance amplio y profundo, a la espera de ratificación por parte de todos los Estados miembros de la Unión¹⁰.

La vinculación de la OTAN con Georgia se ha profundizado en los últimos años. Tiflis aportó tropas a las fuerzas de ocupación en Afganistán (ISAF) y a su última misión, denominada Rolute Support; se mantuvo entre los primeros países de mayor aporte a las dos misiones y también formó parte de la misión militar de la Alianza Atlántica, destacada en Kosovo (KFOR).

La OTAN ha propiciado la entrega de armamento moderno a Georgia. A finales de agosto de 2015, el secretario general de la Organización inauguró un centro de instrucción militar de la Alianza en la base militar georgiana de Krtsanisi, a unos 20 kilómetros al sureste de Tiflis¹¹. Georgia se sumó a las fuerzas de respuesta rápida del bloque atlántico, de más reciente

⁸ Estados Miembros: Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, Moldova, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán. Turkmenistán es un asociado, Ucrania es observador, aunque hasta que se produjo la crisis actuaba como miembro “de facto” y Mongolia es observador. Georgia perteneció desde un inicio pero después de la guerra de agosto de 2008 se retiró.

⁹ Rick Rozoff, Word Press, 10.02.14. Eastern partnership. The west's final assault on the former soviet union. <http://rickrozoff.wordpress.com/2014/02/10/re-post-eastern-partnership-the-wests-final-assault-on-the-former-soviet-union/>

Rick Rozoff, Word Press, 15.05.14. Eastern partnership. The west's trojan horse and battering ram in former soviet space. <http://rickrozoff.wordpress.com/2014/05/15/eastern-partnership-the-wests-trojan-horse-and-battering-ram-in-former-soviet-space/>

¹⁰ Consejo Europeo. Relaciones de la UE con Georgia. <http://www.consilium.europa.eu/es/policies/eastern-partnership/georgia/>

¹¹ <http://www.wradio.com.co/noticias/internacional/stoltenberg-inaugura-en-georgia-un-centro-de-instruccion-de-la-otan/20150827/nota/2909227.aspx>

creación¹².

La Comisión OTAN-Georgia desarrolla el diálogo político y la cooperación con Tiflis para apoyar la ejecución de las reformas que establecen la OTAN y la UE, respectivamente para lograr las aspiraciones georgianas de acceder a la Alianza Atlántica y tener un status más favorable en el bloque europeo¹³.

Las relaciones OTAN- Armenia se profundizan sistemáticamente: Ereván también aportó tropas a la ISAF en Afganistán, también en Resolute Support¹⁴ y participo en KFOR. Por otra parte, recibe asesoramiento del bloque militar para la seguridad de sus fronteras, intercambia experiencias en diversas ramas de la esfera militar y ha participado en varios ejercicios militares con la Alianza¹⁵.

La OTAN ha desarrollado un grupo de mecanismos para garantizar la cooperación con los países asociados, a partir de una mezcla de políticas, programas, planes de acción y otros, enfocados hacia la interoperabilidad, la creación de capacidades y a las reformas necesarias en cada uno de los Estados que le acompañan. Desde 2012 todos los asociados tienen acceso a determinadas actividades de cooperación y se elabora un programa individual para cada asociado¹⁶.

Armenia recibe financiamiento de diversos programas europeos desde 2007; negoció con la UE durante 2013 un Acuerdo de Asociación, incluyendo una amplia cartera de libre comercio, que substituyó por su adhesión a la Unión Económica Euroasiática (UEE), liderada por Rusia. No obstante, la UE decidió, inteligentemente, continuar su cooperación en áreas que no chocaran con el estatus armenio actual y se mantuviera la compatibilidad de los compromisos de Ereván con la UEE.

El bloque europeo está tratando por todos los medios de mantener un vínculo fuerte con Armenia para influir en su posible desgajamiento hacia el lado Occidental y que a la larga desista de participar en la UEE, con la consiguiente desestabilización de ésta última y de sus otros socios. De esta manera se desestabilizaría a Rusia por uno de sus flancos.

La OTAN asesora directamente a las tropas azeríes y ambos participan en diferentes ejercicios programados por la Alianza Atlántica, que se propone ampliar la cooperación con Bakú. Las tropas azeríes han participado regularmente en diversas misiones de la OTAN, como la ISAF en Afganistán y en los inicios de KFOR.

Las áreas principales de la cooperación son: la buena gobernanza y el control democrático del sector de la defensa y la seguridad, los planes de defensa y la reorganización de la estructura de las fuerzas armadas azeríes, según los estándares de la OTAN y desarrollar las habilidades de las tropas para que puedan actuar junto a las fuerzas de los países miembros del bloque

¹² <http://noticias.terra.com.co/mundo/la-otan-valora-los-progresos-de-georgia-pero-no-quiere-provocar-a-rusia,e08eae513acae0139a33605ae7bbfcea4jp8yfe.html>

¹³ NATO relations with Georgia. http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_38988.htm?

¹⁴ Rick Rozoff. Word Press, 20.05.14. South Caucasus: NATO accelerates integration of Armenia. <http://rickrozoff.wordpress.com/2014/05/20/south-caucasus-nato-accelerates-integration-of-armenia/>;
<http://www.soyarmenio.com.ar/2014/06/armenia-compromete-profundizar-OTAN.html>

¹⁵ NATO relations with Armenia. http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_48893.htm?

¹⁶ http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_80925.htm?

atlántico¹⁷.

En 2006 Azerbaiyán y la UE firmaron un memorándum de entendimiento en el campo energético, que ha fortalecido dichas relaciones y ha ayudado a reformar y modernizar el sector energético azerí. Desde 2010 la Unión comenzó las negociaciones con Bakú para firmar un convenio de Asociación, todavía en proceso; en 2013 firmaron tres convenios sobre visados, movilidad y readmisión con el objetivo de facilitar los viajes entre ellos y controlar la migración irregular¹⁸.

Se aprecia que EEUU prepara condiciones para provocar la desestabilización de Armenia que pueda conducir a una revolución “de color”, hacerla salir de la UEE, de la OTSC, liderada por Rusia y crear un nuevo conflicto al Kremlin al estilo ucraniano en sus fronteras.¹⁹ Es posible también, que se esté considerando, además, reavivar el conflicto de Nagorno Karabaj, la creación de una situación de caos en Armenia, con la consiguiente repercusión en la UEE y la agudización del conflicto para Rusia²⁰. Una situación como ésta debilitaría a Rusia y permitiría a la OTAN tener pretextos para incrementar la agresividad que ha desarrollado a partir de la crisis ucraniana.²¹

Los cinco Estados del Asia Central son miembros de la Asociación euroasiática para la Paz de la OTAN.

Asia Central, debido a su posición estratégica entre Asia y Europa, —región de tránsito desde los cuatro puntos cardinales— y por sus riquezas minerales y energéticas es una región codiciada por las grandes potencias.

Por el momento la influencia de Rusia y China sobre estos países es fuerte, a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) a la cual pertenecen todos, liderada por China y Rusia; la OTSC, liderada por Rusia, en la que participan solo Kazajstán, Tayikistán y Kirguistán y la CEE, a la que pertenecen por el momento Kazajstán y Kirguistán, además de Rusia, Belarús y Armenia. Moscú realiza grandes esfuerzos por incorporar al resto de los centroasiáticos.

La OTAN, como organización bélica, que se adjudica la seguridad de Europa y de EEUU en el área trasatlántica y más allá, busca incesantemente el acercamiento a la región centroasiática en general, con el objetivo de mantener compromisos de cooperación que inclinen poco a poco la balanza en la rama militar hacia Occidente y separe a los países de su entorno histórico.

A excepción de Turkmenistán, la Organización Atlántica mantiene relaciones muy activas con los países centroasiáticos, a través del Programa de Asociación Individual y Cooperación (PAIC), que incluye en lo fundamental el desarrollo de las fuerzas armadas. La cooperación práctica abarca los campos de la instrucción, el entrenamiento de personal, los planes de emergencias civiles y la ciencia.

Desde 2002 Uzbekistán ha desempeñado un importante papel apoyando las operaciones de la

¹⁷ NATO relations with Azerbaijan. http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_49111.htm?

¹⁸ Página Web de la UE. Relaciones de la UE con Azerbaijón. http://eeas.europa.eu/azerbaijan/index_en.htm

¹⁹ The Gorchakov Fund. <http://gorchakovfund.ru/en/news/13905/>

²⁰ Oriental Review. The male Nuland and the US' Central Asian strategy. <http://orientalreview.org/2015/03/05/the-male-nuland-and-the-us-central-asian-strategy-i/>

²¹ Oriental review. The coming Color Revolution chaos and 'Media Crimea' in Kyrgyzstan. <http://orientalreview.org/2015/03/06/the-coming-color-revolution-chaos-and-media-crimea-in-kyrgyzstan/>

OTAN en Afganistán: autorizó a Alemania a utilizar el aeródromo de Termez. También permitió sobrevolar su territorio y transitar por el mismo para garantizar el abastecimiento a las fuerzas de la Alianza hacia Afganistán y mantiene esa vía de comunicación abierta. Ha cooperado con la Organización Atlántica en la reconstrucción de los viales de Afganistán.

Tayikistán ha apoyado y apoya las operaciones de la Alianza en Afganistán, permitiendo la operación de aviones militares franceses en el aeropuerto de Dushanbé. Personal militar tayiko ha participado con la OTAN en ejercicios militares contra el terrorismo, para la seguridad fronteriza, el manejo de crisis y la ejecución de planes de emergencia contra desastres.

Kazajistán tiene una Brigada de infantería que sistemáticamente realiza ejercicios con los miembros de la OTAN: uno de sus batallones está designado para apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz del bloque atlántico. Desempeña un activo papel como anfitrión y además, es participante en ejercicios de la Asociación para la Paz (ApP), de la cual tiene un centro regional de entrenamiento en su territorio. Desde 2006, en cooperación con los miembros de la Alianza, ha sido sede de un ejercicio militar anual para fortalecer la interoperabilidad entre ambas fuerzas²².

Kirguistán participa en numerosos ejercicios militares de la ApP. El país se encuentra actualmente en el proceso de reformar sus fuerzas armadas y consulta a los miembros de la OTAN, con el objetivo de poder participar con las tropas de este bloque en operaciones de mantenimiento de la paz²³.

Se aprecia que el objetivo es tratar de mejorar las relaciones con Uzbekistán para inclinarlo a entrar en contradicción con Rusia, evitar que se acerque a organizaciones tales como la OTSC o la UEE, pues Rusia está trabajando en esa dirección y de suceder lo contrario, crear una situación de caos que pueda conducir a una revolución de color, un conflicto adicional para Rusia.

La idea estratégica de EEUU en Europa del Este y Asia Central consiste no solo en desarticular a Ucrania de su relación con Rusia objetivo ya logrado; también pudiera activarse la guerra en Nagorno Karabaj y existe la posibilidad de desestabilizar Kirguistán, con lo cual se acondicionaría el frente centroasiático para la campaña estadounidense contra Rusia. Cada uno de estos conflictos puede volver a explotar en cualquier momento y si ocurren simultáneamente, entonces Rusia estaría muy presionada para afrontarlos.

En diciembre de 2012 la ex secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, declaró: “Existe la intención de resovietizar la región, pero no se denominará así. Se llamará Unión Aduanera o Unión Euroasiática, no nos equivoquemos. Sabemos cuál es nuestro el objetivo y tenemos que buscar vías efectivas para prevenir ese paso”.²⁴ En los escenarios valorados está presente la política exterior estadounidense para desestabilizar a Rusia y la UEE. Con la caída de Ucrania, rápidamente integrada a la sombra de la OTAN, EEUU conspira para reiniciar la guerra en Nagorno Karabaj y desordenar Kirguistán.

²² http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_49598.htm?

²³ http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_49607.htm?

²⁴ Oriental Review. The male Nuland and the US' Central Asian strategy. <http://orientalreview.org/2015/03/05/the-male-nuland-and-the-us-central-asian-strategy-i/>; Oriental review. The coming Color Revolution chaos and 'Media Crimea' in Kyrgyzstan. <http://orientalreview.org/2015/03/06/the-coming-color-revolution-chaos-and-media-crimea-in-kyrgyzstan/>

Por su parte, la UE incluye a Mongolia en el Asia Central para desarrollar sus políticas y estrategias, a pesar de las diferencias. Con la excepción de Kazajistán y Turkmenistán, todos los países centroasiáticos tienen relaciones comerciales muy limitadas con la UE.

El bloque comunitario considera que, excepto Mongolia, en todas las repúblicas de Asia Central, en particular Turkmenistán y Uzbekistán, se registran deficiencias graves en materia de derechos humanos, así como la ausencia de numerosas libertades fundamentales, que existe el peligro de la expansión de los movimientos extremistas.²⁵

La UE tiene una estrategia para Asia Central. Su objetivo es fomentar “sociedades abiertas”, el Estado de Derecho, la democratización al estilo europeo para el Sur, unas relaciones de cooperación más profundas en materia de seguridad y la diversificación de la energía. Los hidrocarburos de Kazajistán y Turkmenistán pueden resultar importantes para la UE en el futuro. El instrumento eurocomunitario para la Democracia y los Derechos Humanos (IEDDH) funciona en todos los Estados, menos en Turkmenistán y Uzbekistán, donde según la UE, las organizaciones de la sociedad civil son poco numerosas, están mal organizadas y se encuentran sometidas a un estricto control.

En cuanto a Tayikistán, el Parlamento europeo ha expresado sistemáticamente su preocupación por la mala situación de los derechos humanos en Turkmenistán, ha condenado la utilización del trabajo infantil en Uzbekistán y ha pedido la supervisión de los derechos humanos.

Acciones y Reacciones rusas

Desde mediados de los noventa Rusia ha tenido una política específica hacia el llamado espacio postsoviético, otorgándole una determinada prioridad. No obstante, a partir de la llegada a la Presidencia del Presidente Putin en mayo de 2012 y de la crisis ucraniana en 2014, este curso ha tomado nuevas dimensiones y se ha caracterizado por un inusitado activismo que, aunque no lo plantea abiertamente, busca desplazar la influencia occidental en los países del área, a tiempo que fortalece sus posiciones propias. En gran medida se trata de acciones de respuesta a la agresividad occidental, pero también de acciones e iniciativas propias para aumentar su ascendencia en la zona considerada por Moscú como su área de influencia.

En la estrategia de seguridad nacional de diciembre del 2015, el documento que mejor ilustra las prioridades rusas en la actualidad, ocupan los primeros lugares los países del llamado espacio postsoviético, y los esquemas multilaterales vinculados a ellos (Unión Económica Euroasiática, Tratado de Seguridad Colectiva, Organización de Cooperación de Shanghái). La prioridad hacia el área, según la estrategia, está por encima de las relaciones con China, la Unión Europea o EEUU.²⁶

Se han incrementado de manera ostensible los contactos y visitas mutuas al máximo nivel ente las figuras rusas y los líderes de países de Asia Central y el Cáucaso, además de los contactos y visitas entre las Cancillerías, Ministerios, etc.

Estos numerosos encuentros y visitas se suceden en el marco de las reuniones de los esquemas de integración en el espacio postsoviético, que por lo general se programan en fechas cercanas, además de las visitas bilaterales mutuas.

²⁵Parlamento Europeo. Relaciones Exteriores de la UE con Rusia y Asia Central
http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU_6.6.3.html

²⁶ Ver Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia. 31 de diciembre de 2015.

El núcleo duro de la relación política y diplomática de Rusia en el área es con los países que forman parte de los esquemas de integración político-militares (Tratado de Seguridad Colectiva) y la Unión Económica Euroasiática. En la parte occidental sería Belarús, en el Cáucaso Armenia, y en Asia Central Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán.

Turkmenistán se ha declarado país neutral y no alineado, mientras Uzbekistán ha tenido desde siempre una posición ambivalente respecto a la relación con Moscú, dada la relación compleja que ha tenido con sus vecinos centroasiáticos al Este, donde Rusia tiene una relación militar privilegiada, y las proyecciones prooccidentales de sectores de la élite uzbeca.

En los últimos tiempos, sin embargo, ante la amenaza del terrorismo, el incremento del activismo de los talibanes en Afganistán, la retirada de las tropas estadounidenses y de la OTAN de Afganistán y las perspectivas de la crisis económica, Tashkent ha tendido a acercarse a la órbita rusa.

En Azerbaiyán, existe una posición compleja respecto a Rusia, que es aliada de Armenia, país con el que Bakú tiene un diferendo bilateral agudo por el conflicto de Nagorno Karabaj. No obstante, las relaciones entre Rusia y Azerbaiyán se califican por ambas partes como de cooperación estratégica, aunque con Armenia son de alianza. Este es un tema muy contradictorio a juzgar por las buenas relaciones de Azerbaiyán con la OTAN

Desde la llegada al poder de Putin en mayo de 2012, se ha incrementado la relación militar bilateral y multilateral de Rusia con los países aliados del Cáucaso y Asia Central. En relación con Armenia, se han incrementado los nexos militares y se ha fortalecido la presencia rusa en la base de Giumri, así como la colaboración en toda la línea con las fuerzas armadas del país. En Osetia del Sur y en Abjasia, territorios reconocidos como independientes en el 2008 por Rusia, están dislocadas en respectivas bases militares contingentes de tropas rusas, las que se han fortalecido en los últimos años. Destacamentos de las fuerzas rusas cuidan las fronteras de estas repúblicas con Georgia.

En Asia Central se ha incrementado la presencia militar rusa en una base en Kirguistán, con cuatro centros militares, incluyendo la base aérea de Kant y un centro de información antisubmarinos. El arriendo de la base rusa se prorrogó el 20 de septiembre de 2012 por 15 años, al igual que la concesión de cooperación militar al gobierno por un monto de mil millones de USD, así como el entrenamiento a soldados kirguizos.²⁷ Como resultado de las presiones rusas y del gobierno kirguís, EEUU tuvo que retirar su base militar en el aeropuerto de Manás en junio del 2014.

El gobierno ruso presionó también al de Tayikistán para obtener la prórroga de su base militar en el ese país, dada la importante ubicación geopolítica de la misma en relación con Afganistán, El contrato de prórroga de se extiende hasta el año 2042. Rusia también está responsabilizada con la seguridad de las fronteras tayikas. Hay que recordar el papel que desempeñó Rusia, junto a Irán, en la negociación del fin de la guerra civil en Tayikistán en el año 1997 ²⁸

²⁷Cfr. Sitio web del MINREX de Rusia. <http://www.mid.ru/ru/maps/kg/?currentpage=double>

²⁸ En el artículo "Rusia-Tayikistán: Relations of Friendship and Strategic Partnership" de Igor Florov se apunta las complejidades del período 2012 hasta el otoño del 2013 en que "hubo una pausa en el desarrollo de estas relaciones pues se estaba renegociando los detalles de la base". Revista Internacional, No. 2, 2014.

En Kazajstán también se ha consolidado la presencia militar rusa que tiene arrendados 4 polígonos de prueba, el centro espacial de Baikonour y ha incrementado los suministros de armamento a este país y en general, la cooperación militar.

Aunque las relaciones militares tienen un importante componente bilateral, esta interacción se desarrolla también en los marcos de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que igualmente ha incrementado el activismo en esta etapa, sobre todo en la lucha operativa contra el terrorismo, el narcotráfico y en la esfera de la ciberseguridad. También ha sido más activo en la tarea de lidiar con los conflictos entre sus miembros, y para controlar el *statu quo* en los diferentes países. El Tratado cuenta con un contingente de Tropas de Reacción Rápida. La OTSC actuó rápidamente cuando se produjeron los recientes disturbios.

El reclutamiento de ciudadanos de estos países y su salida hacia Siria e Irak a integrar las filas del Estado Islámico, así como su retorno a los países de origen ha provocado una gran preocupación, relacionada con la seguridad del Estado, que ha dado lugar a una estrecha cooperación entre los servicios de inteligencia y contrainteligencia de los países miembros.

En el área de política exterior funciona, en el marco de la organización del Tratado, un Comité de Cancilleres de los países miembros, donde se adoptan resoluciones conjuntas y se delimitan posiciones comunes ante temas de la agenda de política exterior. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 2015, los Presidentes aprobaron una Declaración Conjunta llamando a crear una Coalición internacional contra el Estado Islámico y otras organizaciones terroristas. En junio del 2016, en la ciudad de Ereván, se aprobó el Proyecto de Estrategia de la Organización del Tratado hasta el año 2025.²⁹

Además del fortalecimiento del Tratado de Seguridad Colectiva, se ha percibido una mayor insistencia en la concreción de la Unión Económica Euroasiática como mecanismo de integración entre países del área, que se firmó el 29 de mayo del 2014³⁰ y que implicó la consolidación en una organización integrativa de los países que hasta ese momento habían sido miembros del llamado Espacio Económico Único y posteriormente de la Unión Aduanera – Rusia, Belarús y Kazajstán. El 10 de octubre de 2014 se integró a la organización Armenia y el 23 de diciembre Kirguistán.³¹

El desempeño económico de la Unión hasta ahora no ha sido el esperado, además de la crisis, por la aún inexistente apertura de los mercados de servicios, capitales, medicamentos, energía eléctrica, petróleo y gas³². La Unión Económica Euroasiática se considera a sí misma un esquema integrativo abierto, que eventualmente pudiera incorporar a los restantes miembros de la CEI.

Dicha organización, aunque ha disminuido sensiblemente su protagonismo en el área, es

²⁹ Entrevista del Ministro de Relaciones exteriores de Rusia Serguei Lavrov al Consejo de Política Exterior y de Defensa. Moscú, 2 de septiembre del 2016 http://www.mid.ru/press_service/minister_speeches/-/asset_publisher/7OvQR5KJWVmR/content/id/2419092

³⁰ Para mayor información Vea <http://www.eaeunion.org/?lang=ru#info>

³¹ Sobre el tema de la integración en el área y su proyección internacional, además de las percepciones rusas ver el discurso de Putin en el Foro de San Petersburgo el 17 de junio del 2016. <http://kremlin.ru/events/president/news/52178>

³² Cfr Serguei Narishkin. Nezavisimaya Gazeta, 12 de septiembre del 2016. (En ruso) Para una visión crítica de las potencialidades de la Unión Económica Euroasiática ver Alexandr Duleva. "The "New Normal" in Russian Foreign Policy. New Perspectives. Vol 24, no1. 2016.

atendida como un instrumento de política exterior por Rusia. La CEI, en su momento, jugó el papel de “divorcio civilizado” entre las antiguas repúblicas de la URSS y se mantuvo y mantiene como foro de reunión, concertación y cooperación en los temas migratorios, educativos, jurídicos. Además de los países de la Unión Económica Euroasiática, la CEI agrupa a Azerbaiyán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. De facto, abandonaron la organización Ucrania, Moldova y Georgia, dada la clara orientación prooccidental de sus gobiernos, que además han firmado documentos de Asociación con la Unión Europea.

Un rasgo novedoso de la política rusa hacia los países de Asia Central y Cáucaso, teniendo como referente la contradicción con Occidente, ha sido la estrategia de proyectar de manera más enfática los esquemas integrativos hegemonzados por Rusia (OTSC y la UEE) en un contexto más amplio de sus relaciones con China y la Organización de Cooperación de Shanghái.

En lo referente a la UEE, lo que se busca es coordinar con China la interacción en la región, evitando la competencia y aprovechando las enormes potencialidades que ofrecen su economía y los proyectos delineados de la Franja y la Ruta.

Esta proyección para mancomunar esfuerzos con China se extiende a una mayor prioridad a los temas que aborda la Organización de Cooperación de Shanghái, donde de conjunto con los países de Asia Central participan Rusia y China. En el área económica los rusos no habían estimulado demasiado las acciones propuestas por los chinos ante el temor que la Organización fuera hegemonzada por Beijing.

En el área política y militar, sobre todo en el enfrentamiento al terrorismo, las autoridades rusas han incrementado su activismo en el marco de la Organización de Cooperación de Shanjai buscando también una mayor concertación del centro antiterrorista de la OCS con el Tratado de Seguridad Colectiva y por supuesto, con los estados miembros.³³ Esto más bien complementa las acciones de cooperación bilateral que existen en el área de seguridad entre Rusia y China, y entre todos los países del área.

De manera general, la política rusa está buscando darle una mayor proyección a la Organización de Cooperación de Shanghái como mecanismo alternativo al predominio occidental a nivel global. En la Cumbre de Ufá en Rusia en 2015, los anfitriones insistieron y lograron que se tomara la decisión de incorporar a la India y Pakistán a la Organización, lo que a la vez que le da mayor visibilidad, le permite compensar el papel protagónico de China en la misma.

Además de China y la OCS, los rusos han sido muy activos en proyectar sus esquemas integrativos, sobre todo la UEE, a las relaciones bilaterales con otros países y la ASEAN.

Rusia ha intensificado sus acciones en la proyección de la cultura y el idioma ruso frente a la penetración occidental. En estos momentos se han creado prácticamente en todos los países del área centros culturales rusos. La televisión rusa ha incrementado significativamente sus proyecciones a los países del área, donde tiene un alto nivel de audiencia su programación. Se han concedido becas a los estudiantes de los distintos países de la CEI como parte de su política

³³ Una exposición detallada del activismo del centro antiterrorista de OCSH se encuentra en la entrevista de Evgeni Sisoiev, Jefe de dicho Centro a la agencia TASS el día 24 de junio del 2016. <http://tass.ru/opinions/interviews/3395487> Según Sisoiev, se evitaron 167 actos terroristas y extremistas, se liquidaron 150 terroristas y se confiscaron más de 200 bombas y 1 500 armas. También se desarrolló en China una maniobra para evitar el uso de internet con fines terroristas.

de influencia.

El tema migratorio le otorga a Rusia un sensible instrumento de poder, pues hay países, cuyos sectores de población dependen de las remesas que envían los emigrantes en la Federación. Por ejemplo, Azerbaiyán tiene más de un millón de emigrantes en Rusia, Uzbekistán dos millones y Tayikistán cerca de un millón. La crisis económica ha golpeado a la economía rusa y ha hecho que disminuyan las remesas, lo que a su vez deja en posiciones de mayor vulnerabilidad a los gobiernos de estos países en sus relaciones bilaterales con el gobierno de Moscú.

De manera general, pudiera concluirse que la ecuación conflicto-cooperación a nivel global entre los principales actores europeos y de éstos con EEUU, ha tenido en el caso del llamado espacio postsoviético un incremento sustantivo del componente contradictorio, sobre todo con Rusia. La confrontación a nivel global entre EEUU, la OTAN, la UE y Rusia se ha expresado de manera nítida en las políticas respectivas hacia el Cáucaso y Espacio postsoviético.

La Administración Biden, si bien pudiera introducir elementos novedosos en estas ecuaciones, difícilmente altere la confrontación silenciosa y puja de poderes que se desarrolla entre estas grandes potencias en la zona. Por un lado, la OTAN, con EEUU y los países de la UE buscando un debilitamiento de Rusia y una consolidación de sus posiciones en el área, y por otro Rusia que busca recuperar su postura dominante en el área, que percibe como de su primera prioridad geopolítica. Los países de la región tratan de aprovechar también estos matices en la lógica de satisfacer los intereses nacionales de sus élites.

Bibliografía fundamental

NATO Relations with individual partner countries,
<https://www.nato.int/cps/en/natohq/68147.htm#partnership>

Parlamento Europeo. Relaciones Exteriores de la UE con Rusia y Asia Central
http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU_6.6.3.html

Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia. 31 de diciembre de 2015.

Sitio web del MINREX de Rusia. <http://www.mid.ru/ru/maps/kg/?currentpage=double>

Introducción

El intento estadounidense por extender y mantener su hegemonía en el ámbito de la Unión Europea y la OTAN, el lograr ventajas económicas mediante el desarrollo del Complejo Militar Industrial, y comerciales con la venta, fundamentalmente, de gas a Europa, unido al afán de intentar aislar a Rusia y a China, permitió que los Estados Unidos haya estimulado y se aprovechara de la expansión de la OTAN hacia las fronteras cercanas a Rusia, para promover la idea dentro de la Unión Europea y la organización Transatlántica de que Ucrania podía ser para Rusia, lo que en América Latina representa Colombia para Venezuela; al servicio de los Estados Unidos, un portaaviones para cercar y aislar al inmenso país eslavo desde todos los ámbitos.

En ese intento, apoyaron el golpe de estado al presidente Yanukovich en el 2014. La presencia de la subsecretaria de estado de los Estados Unidos, Victoria Nuland, en Kiev, unido al injerencismo abierto de la embajada estadounidense en el apoyo a los grupos económicos ucranianos pro occidentales, representó no solo un cambio de la situación de intercambio y cooperación entre Rusia y Ucrania, sino también un peligro mayor para Rusia que se vio obligada a adoptar nuevas medidas en los órdenes, político, económico, militar, desarrollar nuevas tácticas en su doctrina de Seguridad y Defensa, para, no solo frenar el intento de la cercanía de las fuerzas de la OTAN y de los efectivos militares estadounidenses a las fronteras rusas, sino también para garantizar sus intereses nacionales, en pos de contener la amenaza belicista.

El artículo pretende los siguientes objetivos: analizar el interés hegemónico estadounidense en el acercamiento a las fronteras rusas mediante la estimulación a Europa y la OTAN, conocer los principales planteamientos recogidos en los documentos rectores rusos en el ámbito de Seguridad y Defensa, y esbozar algunas características de como en la actual situación de asedio a Rusia, esta nación aborda la teoría de la Guerra. El artículo centra su análisis hasta los primeros días de abril de 2022.

Geopolítica europea en asedio a Rusia

El reposicionamiento de Rusia como potencia regional coincidió con la presencia de los Estados Unidos en Irak y Afganistán, y con el acercamiento alemán a Rusia, en el orden comercial. Rusia desarrolló una red de oleoductos y gasoductos que la convirtieron no solo en el gran suministrador de petróleo y gas para Europa, sino también para los grandes centros económicos y demográficos del Asia Oriental (China, India, Japón, Corea del Sur). El orden unipolar, del poder mundial, iba cediendo al multipolar.

Debido a los cambios en la correlación geopolítica de fuerzas, surgieron nuevas tendencias de alineamiento de los países europeos. Así, el corredor europeo oriental que comprende los Estados Bálticos, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria, emergió como un área de contención entre Rusia y los Estados Unidos. Significa que la línea que dividía Europa entre los dos bloques de la Guerra Fría, se movió hacia el Este y los países a lo largo de esa línea son aliados de Occidente (Gutiérrez del Cid, 2021).

Mackinder y Brzezinski en la geopolítica europea

Lo sucedido entre Rusia y Ucrania obedece, fundamentalmente, a lo acontecido entre los Estados Unidos, Europa, y la existencia de Rusia como una potencia fortalecida. Puede explicarse a través de los postulados del padre de la visión geopolítica británica, Halford Mackinder^[1], y de los enunciados del teórico estadounidense Zbigniew Brzezinski^[2].

Para Mackinder, Eurasia posee un significado clave y se le denomina “isla-mundo”, un espacio vital de la geopolítica mundial. El centro de este territorio lleva el nombre de “heartland” (corazón de la tierra), cuya localización se contraponen al “rimland”, extensión poli céntrica en forma de mosaico.

El “heartland” está representado por Rusia y constituye un monolito encuadrado interna y externamente por un territorio denominado “media luna”. La media luna interna son los países a lo largo del perímetro marítimo de Eurasia, del Báltico al Pacífico. La media luna externa está formada sobre todo por los países anglosajones: Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido.

La argumentación más importante de Mackinder consiste en que quien domine Europa Oriental controlará el “heartland”, la isla mundo y quien la posea someterá al mundo. Aunque el hemisferio ha cambiado mucho desde tales afirmaciones, éstas aún conservan la esencia del pensamiento geopolítico occidental que sigue percibiendo a Rusia como una amenaza (Gutiérrez del Cid, 2021).

En “El Gran Tablero Mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos”, Brzezinski refleja los postulados fundamentales de la geopolítica occidental contemporánea, al analizar el diseño de contención bajo control estadounidense de los grandes centros de poder en el litoral de Eurasia después de la Guerra Fría: China, Irán, Turquía y los países de la Unión Europea. Para lograr este fin Brzezinski plantea, ampliar la influencia estadounidense en los territorios postsoviéticos y avanzar en el debilitamiento de Rusia.

Lo anterior explica como Ucrania, en el actual conflicto con Rusia, es utilizada para cumplir con los intereses imperiales, según las tesis ya definidas desde hace años por los tanques pensantes y por algunos de sus principales teóricos. Cercar, imposibilitar su desarrollo y frenar a Rusia, para, en consecuencia, dominar a Eurasia. De eso se trata, fundamentalmente si tenemos en cuenta que desde finales de la década del 90 el objetivo de la estrategia de Moscú, se centró en frenar el declive en el que estaba inmerso, su país, desde la caída de la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Es innegable que el ejército ruso se ha transformado para recobrar su papel como una de las principales fuerzas militares del planeta convirtiéndose en una organización más compacta, tecnificada, flexible y poderosa. Esa realidad unida a la estabilización económica y política que ha logrado el gigante euroasiático, constituye un difícil obstáculo a las pretensiones occidentales (EEUU) de dominar Eurasia.

Rusia y Ucrania. Antecedentes de un conflicto evitable

En la medida en que Europa Oriental ha actuado para contener el resurgimiento de una Rusia poderosa en la región, Moscú antes del conflicto con Ucrania había respondido con negociaciones comerciales con algunos países europeos, entre ellos Alemania, una táctica que

fortalecía los nexos bilaterales con la Unión Europea. Pero el conflicto con Ucrania revertió esta situación.

La negativa de Ucrania a formar parte del Acuerdo de Asociación Oriental (según estimados ucranianos, el FMI elevaría en un 40 por ciento el precio del gas para consumo doméstico y congelaría salarios y pensiones, en detrimento del nivel adquisitivo de la población) molestó sobremanera a la Unión Europea puesto que la firma de ese Acuerdo significaría un punto de quiebre en las relaciones entre Rusia y Europa, y alteraría drásticamente el balance de poder en Europa del Este (Cordero, 2022).

El Acuerdo consistía en vincular económica y políticamente a Ucrania con la Unión Europea, socavando la influencia rusa, y su cancelación fue un retroceso para el avance de la Unión Europea. Rusia ofreció a Ucrania la rebaja de un 30 por ciento en el precio del gas, y un préstamo por quince mil millones de dólares.

La situación agudizó las tensiones geopolíticas entre Rusia y las potencias occidentales. El ministro de defensa ruso, Sergei Shoigu, confirmó un reporte del diario alemán Bild en el que se anotaba que Rusia había desplegado misiles balísticos nucleares Iskander en Kaliningrad, en la frontera con Polonia y los Estados Bálticos, para contrarrestar los misiles de los Estados Unidos desplegados a lo largo de la frontera con Polonia.

La firma de un acuerdo multilateral de libre comercio entre Rusia y Ucrania, en el 2013, fortaleció las intenciones de ambas naciones por conformar un espacio económico y de confianza mutua, desde 1992 habían firmado un acuerdo inicial de libre comercio. Rusia pretendía que Ucrania formara parte del Proyecto de la Unión Eurasiática, un nuevo esquema de integración para el espacio postsoviético.

El objetivo ruso-ucraniano era aumentar la cooperación en la producción de aviones, particularmente en proyectos concretos que abarcaban a los AH-124, AH-140 y AH-148, medios aéreos pertenecientes a la línea Antonov, y que Rusia y Ucrania venían produciendo conjuntamente desde hacía muchos años.

A partir del ya mencionado golpe de estado del 2014 el panorama bilateral se alteró de manera dramática, innumerables proyectos conjuntos de colaboración se paralizaron, entre ellos:

- Producción de naves espaciales y de partes de helicópteros.
- Servicios de mantenimiento a cohetes intercontinentales y partes de aviones.
- Mantenimiento de misiles balísticos intercontinentales.
- Construcción de turbinas a gas para barcos.
- Construcción del ciclo de combustible para energía atómica de sus plantas de producción de energía eléctrica.

Este nuevo escenario impidió a la parte ucraniana la obtención de fuertes ganancias económicas. La invitación rusa a Ucrania para que se incorporara a una Unión Aduanera, con participación de otras naciones europeas, posibilitaría a los ucranianos comprar gas a precio preferencial, tres veces más económico, sin el impuesto de exportación, y el libre acceso de los productos ucranianos al mercado ruso, ingresar en Rusia sus productos alimentarios sin control sanitario, la unificación de reglamentos tecnológicos y la supresión de barreras comerciales.

Mientras que para Rusia era también importante puesto que dependía de partes y agregados fabricados en Ucrania para la construcción de aeronaves, y otros equipos. El rompimiento de nexos de producción entre ambos países representó un gasto para ambas naciones.

En el caso de Ucrania, aumentó la dependencia de la Unión Europea, y de los Estados Unidos con la desventaja de la no coincidencia de las líneas técnicas y en los estándares de producción en las industrias, muy atrasadas en relación con las naciones de la Unión Europea. Rusia, por su parte, se vio obligada a invertir 20 mil millones de dólares para equiparar la pérdida del intercambio comercial con Ucrania.

Rusia con esa situación deja de ser el más grande socio comercial de Kiev, por su posición geográfica en el Mar Negro, Ucrania es clave para el acceso marítimo de Rusia pues ahí se encuentra Crimea, y en ésta la Flota Rusa del Mar Negro, además de que constituye un acceso al Medio Oriente y al Cáucaso. Es ampliamente conocido que el 97 por ciento de la población de Crimea, mediante un referendo, votó a favor de la reincorporación a Rusia, cuestión a la que el gobierno ruso accedió por cuestiones, entre otras, de Seguridad Nacional.

Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia

Cuando se desintegra la Unión Soviética, Moscú intenta acercarse a la Unión Europea y a la OTAN para abrir un nuevo camino de coexistencia. A finales de mayo de 1992, Rusia hizo causa común con Occidente para la aprobación en el Consejo de Seguridad de la ONU de una resolución que imponía sanciones a Yugoslavia; sería esa la última ocasión en que Moscú alcanzara un acuerdo de forma natural y sin problemas con las potencias occidentales. A los pocos días, la mayoría parlamentaria en el Soviet Supremo pidió al ejecutivo ruso una actitud de mayor firmeza frente a los Estados Unidos.

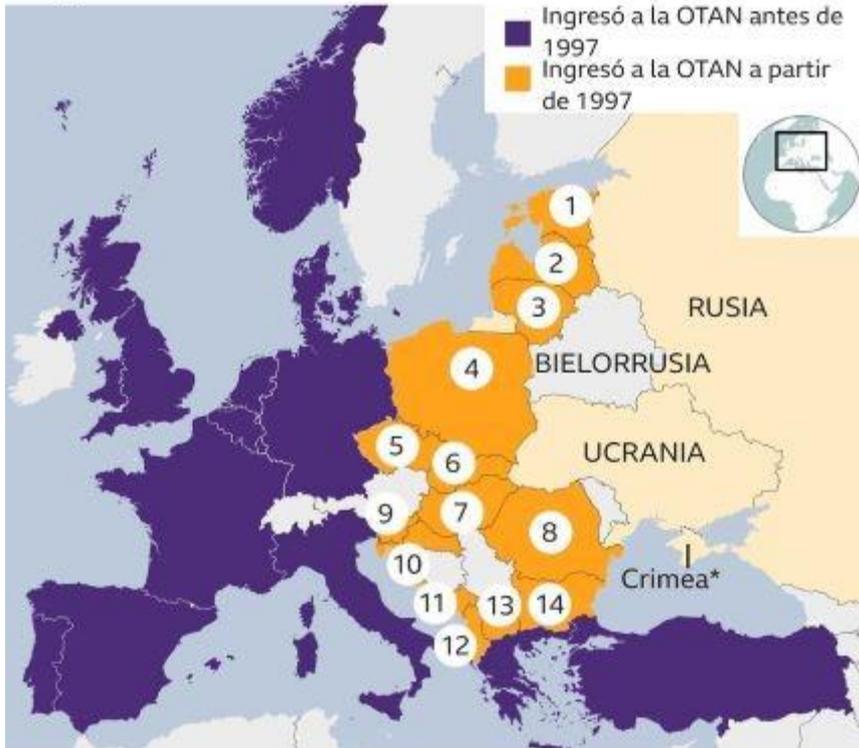
En los años sucesivos, se acumularon las fricciones entre Rusia y Occidente, que se agravaron por la ampliación hacia el este de la Alianza Atlántica. Dicha ampliación que ha sido el eje central en lo sucesivo de las relaciones entre Occidente y Rusia, constituye la razón estratégica fundamental de que se haya desatado la operación militar especial rusa contra el territorio de Ucrania. Los Estados Unidos y la OTAN en su acercamiento a las fronteras rusas, se encargaron de enemistar sistemáticamente a Ucrania con Rusia, para aprovechar a sus antojos el amplio territorio ucraniano.

Desde los inicios del siglo XXI la Federación rusa ha estado advirtiendo sobre la expansión de la OTAN cerca de sus fronteras. Es obligado acudir a la historia y retomar las palabras del presidente Vladimir Putin cuando expresó en la Conferencia de Seguridad de Múnich en el 2007, “creo que es obvio que la expansión de la OTAN no tiene ninguna relación con la modernización de la propia Alianza ni con la garantía de la seguridad en Europa. Por el contrario, representa una grave provocación que reduce el nivel de confianza mutua. Y tenemos el derecho a preguntarnos: ¿contra quién va dirigida esta expansión? ¿y qué pasó con las garantías que nuestros socios occidentales hicieron después de la disolución del Pacto de Varsovia? ¿dónde están esas declaraciones hoy? Nadie las recuerda”.

Más adelante en el discurso dijo que “la expansión de los activos militares hasta la frontera rusa no está conectada de ninguna manera con las opciones democráticas de los estados individuales”. (Barrios, 2022).

Las lógicas preocupaciones del estadista ruso no fueron tomadas en cuenta en ese momento, en el 2009 fueron aceptados Albania y Croacia, en el 2017 Bosnia y Herzegovina, Georgia y Macedonia, entre otros que fueron incorporados mucho antes, como Polonia, Hungría, República Checa, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia, que evidentemente han posibilitado la imposición de un gigantesco cerco militar alrededor de Rusia. En los momentos de escribir estas notas otras naciones se debaten alrededor de este espinoso tema de continuar en la clara provocación de los Estados Unidos, como son los casos de Suecia, Finlandia, Serbia, y lamentablemente Ucrania (Ver Mapa).

Expansión de la OTAN desde 1997



- | | | | |
|------------|-------------------|--------------|-----------------------|
| ① Estonia | ⑤ República Checa | ⑨ Eslovenia | ⑬ Macedonia del Norte |
| ② Letonia | ⑥ Eslovaquia | ⑩ Croacia | ⑭ Bulgaria |
| ③ Lituania | ⑦ Hungría | ⑪ Montenegro | |
| ④ Polonia | ⑧ Rumania | ⑫ Albania | |

*Rusia anexó Crimea en 2014

BBC Fuente: BBC Press.

El acercamiento de la OTAN a sus fronteras ha obligado a Rusia a modificar en varias ocasiones su Doctrina de Seguridad, y sus postulados en Defensa, para irlos adecuando a las nuevas condiciones, dado el peligro potencial agresivo que representa esa expansión para la estabilidad del estado ruso.

Las tensiones de Rusia con Occidente se mantuvieron a pesar de la adhesión rusa a la Asociación para la Paz en junio de 1994, y del inicio de un nuevo nivel de entendimiento ruso-occidental con la firma del Acta Fundamental sobre las relaciones, la cooperación y la seguridad

mutuas en mayo de 1997, así como con la constitución del Consejo Permanente Conjunto (López, 2022).

La adopción del Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza en la cumbre de Washington, en 1999, y la intención manifiesta de la OTAN de intervenir en cualquier lugar del continente europeo en defensa de la estabilidad y los derechos humanos avivaron la observación y posterior reacción de Rusia ante tales intentos expansionistas.

El concepto de Seguridad Nacional recogido como Doctrina se va enriqueciendo desde la creación de la Federación de Rusia, y se llega a plasmar de forma más completa en la Estrategia de Seguridad Nacional del 2015; se enriquece aún más en la aprobada en julio del 2021.

Se conceptualiza a la Estrategia de Seguridad Nacional como un documento fundamental de planificación estratégica que determina, los intereses nacionales y las prioridades estratégicas de la Federación de Rusia, así como los fines, tareas y medidas en el ámbito de la política interior y exterior encaminadas a reforzar la seguridad nacional y a garantizar el desarrollo estable del país a largo plazo.

Queda plasmado el concepto de Seguridad Nacional como doctrina de la siguiente forma: el estado de protección de la persona, de la sociedad y del estado frente a amenazas internas y externas, gracias al cual se garantiza el ejercicio de los derechos constitucionales y libertades de los ciudadanos, con calidad y nivel de vida dignos, soberanía, independencia, integridad estatal y territorial, así como desarrollo socio económico de la Federación de Rusia (Savin, 2021).

La Seguridad Nacional incluye la defensa del país y todos los tipos de Seguridad previstos por la Constitución de la Federación, en particular la seguridad del estado, la informativa, la ecológica, la económica, la del transporte, la energética, y la seguridad de las personas; está íntimamente relacionada con la Estrategia de Desarrollo Socioeconómico. Es elaborada por el Consejo de Seguridad sobre la base de una previsión estratégica que incluye:

- Valoración de riesgos y amenazas para la seguridad nacional de Rusia. Creación de escenarios óptimos para hacer frente a los riesgos y amenazas
- Previsión del probable estado del desarrollo económico social y de la seguridad nacional.
- Valoración de la posición de Rusia en la comunidad mundial.
- La inclusión de otros puntos a solicitud del Presidente o del Primer Ministro.

Ante la persistencia estadounidense y las crecientes sanciones provenientes de la Unión Europea contra Rusia, en la Estrategia de Seguridad Nacional se describen las principales amenazas:

- el crecimiento del potencial militar de la OTAN y su orientación a funciones globales realizadas en violación al derecho internacional.
- el acercamiento de la infraestructura militar de los países miembros de la OTAN a las fronteras de la Federación de Rusia por medio de la sistemática expansión del Bloque.
- la desestabilización de la situación en determinados países y regiones y la ruptura de la estabilidad global y regional.
- el despliegue y aumento de contingentes militares de países extranjeros (grupo de países) en territorios de países fronterizos con la Federación de Rusia y sus aliados y en

aguas adyacentes entre otros objetivos con el de ejercer presión política y militar sobre la Federación.

- creación y despliegue de sistemas estratégicos antimisiles que interfieren con la estabilidad global y desbalancean la correlación de fuerzas en la esfera nuclear con capacidad de un golpe global.
- el despliegue de sistemas no nucleares de armas de alta precisión.

Fechas de tratamiento y aprobación de los principales documentos rusos de planificación estratégica en el ámbito de seguridad

	1(Yeltsin)*	2(Putin)*	3(Medvedev)*	4(Putin)*	5(Putin)*
Estrategia Seguridad Nacional	1997	2000	2009	2015	2021
Doctrina Militar	1993	2000	2010	2014	2021
Doctrina Marítima		2001			
Seguridad Informativa		2000			2021
Política Exterior		2000	2008	2013	
Lucha contraterrorista				2009	

Fuente: Elaboración de los autores con información de las Estrategias de Seguridad Nacional rusas.

Contexto en que se aprueban dichos documentos:

1(Yeltsin)*: Aprovechamiento de la herencia soviética. Desarrollo del aparato normativo del nuevo estado ruso.

2(Putin)*: Comienzo de la presidencia de Vladimir Putin. Creación de un sistema de documentos de planificación estratégica. Lecciones de los conflictos yugoslavos.

3(Medvedev)*: Ligera corrección de rumbo, para adaptarlo a las nuevas realidades del mundo a finales de la primera década del siglo XXI. Primeras lecciones del conflicto con Georgia en 2008 y de las revoluciones de colores.

4(Putin)*: Conflicto de Ucrania. Rusia se prepara para un largo período de confrontación con Occidente.

5(Putin)*: Se intensifica el accionar agresivo de los Estados Unidos y la OTAN. Avanza el acercamiento de fuerzas de la OTAN a las fronteras rusas, y se acrecienta el régimen de sanciones contra Rusia.

Intereses rusos, según la Estrategia de Seguridad Nacional

Estrategia 2015	Estrategia 2021 (aprobada después de enmiendas a la Constitución)
Defensa del país, orden constitucional, soberanía, independencia.	Defensa del país, fortalecimiento de la condición de Estado soberano y resistencia a los intentos de ejercer presión externa.
Unidad nacional, estabilidad social y política, desarrollo democrático.	Unidad nacional, estabilidad social y política, desarrollo democrático.

Estrategia 2015	Estrategia 2021 (aprobada después de enmiendas a la Constitución)
Calidad de vida de la población, salud, demografía.	Calidad de vida de la población, salud, demografía.
Cultura, valores tradicionales rusos.	Cultura, valores tradicionales rusos.
Competitividad de la economía rusa.	Competitividad de la economía rusa.
Consolidación de Rusia como una de las grandes potencias mundiales.	Consolidación de Rusia como una de las grandes potencias mundiales. Rusia se define como un estado social gobernado por el imperio de la Ley. Nuevos centros de poder que están provocando cambios en la estructura del orden mundial. Cooperación multilateral sin líneas divisorias bajo el rol central de coordinación de la ONU. Liderazgo moral y creación de una base ideológica atractiva para un futuro orden mundial. Desarrollo de la Seguridad de la Información.

Fuente: Elaboración de los autores con información de las Estrategias de Seguridad Nacional rusas.

Del análisis de los documentos anteriores, encontramos que Ucrania se menciona solamente dos veces, la primera en la Estrategia 2009 como límite fronterizo con Rusia, y la segunda en la Estrategia 2015, en la que Rusia critica el golpe de estado a Yanukovich, y el afán instigador contra Rusia por los Estados Unidos y la Unión Europea. Por lo tanto, aun después del golpe de estado y la situación de boicot contra Rusia, el ejecutivo de Vladimir Putin no tiene considerada a Ucrania, por sí sola como nación, una amenaza a la seguridad nacional, al menos públicamente (Palacios, Arana, 2021).

Lo anterior lo refuerzan las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores Serguei Lavrov durante un intercambio con estudiantes y profesores del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Moscú, marzo 2022, en el sentido de que “la situación actual no se trata tanto de Ucrania, sino al deseo de Estados Unidos de dominar al mundo” (Sputniknews, 2022).

Enfatizó Lavrov, en que “Occidente comenzó a exigir el respeto del orden mundial basado en reglas, pero esas reglas no existen, se crean para cada caso específico. Buscan la contención de cualquier competidor o de los que se comporten de manera independiente en el escenario mundial. Ahora es Rusia; China se avecina. Ucrania fue elegida como herramienta para reprimir la independencia rusa” (Sputniknews, 2022).

Visión rusa sobre la doctrina militar y la teoría de la guerra

La conceptualización de la doctrina militar rusa actual proviene del Diccionario Enciclopédico Militar de 1987; “un sistema de enfoques sobre la esencia, finalidades y carácter de una posible guerra futura, sobre la preparación del país para ella y sobre las formas de conducirla”. Consta de dos aspectos estrechamente relacionados, el sociopolítico y el técnico militar. El sociopolítico, reflejo de la naturaleza de clase y las finalidades políticas del Estado. El aspecto técnico militar, subordinado al sociopolítico, abarca las cuestiones directamente relacionadas con la

organización de las fuerzas armadas, su dotación e instrucción, así como las formas de conducción de las operaciones militares y de la guerra en su conjunto (Palacios, Arana, 2021).

Salvo en el mencionado Diccionario, no se recogió el concepto en ningún documento oficial, se convirtió en un compendio de sobreentendidos, lo bastante flexibles como para admitir en todo momento una lectura adaptada a las necesidades políticas coyunturales.

El mariscal Ajromeyiev^[3], en una entrevista publicada en 1987, se refirió a este concepto como un sistema de puntos de vista fundamentales, desde el punto de vista defensivo, sobre la esencia y la prevención de la guerra (Ortega, 2021).

En la década del 90, desde la Academia de Ciencias Militares, se debatió reiteradamente sobre el concepto y los diferentes tipos de amenazas o riesgos posibles a enfrentar por la Federación; en el 2000 se retoma esa conceptualización de doctrina militar, y se le define entonces de la siguiente forma: “conjunto de posturas oficiales que determinan los fundamentos político militares, estratégicos militares y económico militares de la garantía de la seguridad militar de la Federación de Rusia”. En esta conceptualización desaparece toda referencia expresa a la guerra, incluso a la prevención de la guerra, y la conceptualización de esta doctrina comienza a reflejarse en las formulaciones de las Estrategias de Seguridad Nacional.

En debates sucesivos, se recoge desde la propia academia militar la posibilidad de que las fuerzas armadas apoyen a las fuerzas de Ministerio del Interior en el enfrentamiento a posibles disturbios internos, algo que estaba sucediendo en la práctica pero que no estaba recogido ni en la doctrina militar ni en la Estrategia de Seguridad Nacional.

Consecuencia de múltiples debates teóricos sobre los asuntos de la defensa, se elabora la doctrina militar del 1993 (no se cuestiona nada de lo que aparecía conceptualizado anteriormente) en la que además del apoyo a las fuerzas del Ministerio del Interior, se enumeran las siguientes fuentes de riesgo:

- Las armas nucleares de otras potencias, orientadas contra Rusia. El peligro de la proliferación del armamento nuclear.
- La política a largo plazo de las grandes potencias, cuyo objetivo es limitar la independencia de Rusia actuando desde dentro, mediante el fomento del terrorismo y de los conflictos internos o fronterizos. Aspiraciones de dominar el mundo por parte de algunos países.
- Existencia de fuertes concentraciones militares en la proximidad de las fronteras rusas. Ampliación de la OTAN.

Como se aprecia, las directrices contenidas obedecen mucho más al ámbito político diplomático que al puramente militar, y el planteamiento desde el punto de vista político es completamente enfocado en el aspecto defensivo de la Federación.

En el 2000 se analiza en la Academia de Ciencias Militares rusa la doctrina militar, y se incorporan los aspectos anteriormente mencionados al concepto de Política de Seguridad, aprobado el 17 de diciembre de 1999, que a su vez posteriormente se agrega al concepto ruso de Política Exterior. Este último concepto refuerza la idea de que en la escena internacional se observan dos tendencias enfrentadas: la unipolar liderada por los Estados Unidos y sus aliados; y la multipolar.

El nuevo concepto acoge que, objetivamente existe una comunidad de intereses entre Rusia y otros estados en muchos problemas de seguridad internacional, incluyendo la resistencia a la proliferación de armas de destrucción masiva, la prevención y resolución de conflictos internacionales, la lucha contra el terrorismo internacional y el tráfico de drogas y reitera que, algunos estados han incrementado sus esfuerzos para debilitar la posición de Rusia, entre otros, en los terrenos político, económico y militar.

Estos intentos, señala el concepto de Política Exterior, de ignorar los intereses de Rusia en el tratamiento de los principales problemas de las relaciones multilaterales, incluyendo las situaciones de conflictos, pueden minar la seguridad y la estabilidad global, y ralentizar los cambios positivos en las relaciones internacionales.

Desde el Occidente, los teóricos militares señalan que lo que prima en Rusia desde el punto de vista militar, es la llamada Doctrina Gerasimov (Calderón, 2020). Al respecto, Valeri Gerasimov[4] enfatiza: “Actualmente en la época de la globalización, del debilitamiento de las fronteras entre estados, del desarrollo de los medios de comunicación, el cambio de las formas de resolver las contradicciones entre estados ha pasado a ser un factor de la máxima importancia. En los conflictos contemporáneos es cada vez más frecuente que se dé prioridad a un uso conjunto de medidas de carácter no militar, políticas, económicas, informativas y de otro tipo, que se ponen en práctica con el sostén de la fuerza militar. Las mismas leyes de guerra han cambiado. El papel que desempeñan los medios no militares para lograr metas políticas y estratégicas ha aumentado y, en muchos casos, ha superado el poder de la fuerza de las armas en cuanto a su eficacia. El valor de la ciencia está en la capacidad de prever lo que sucederá o podría suceder en el futuro” (Coalson, 2014).

A pesar de lo expresado por teóricos occidentales, no hemos encontrado referencias explícitas a que prime, ni la llamada teoría Gerasimov[5], ni la denominada guerra de sexta generación, esbozada por algunos teóricos rusos en la década del 90, en el siglo pasado (Thomas, 2017).

En la Estrategia de Seguridad Nacional rusa del 2021 no se menciona el vocablo guerra; se habla de la Defensa de la Federación, identificadas en ese ámbito las siguientes prioridades (Savin, 2021):

- Estar atentos a las acciones injerencistas desde el exterior; fundamentalmente de los Estados Unidos y la OTAN.
- Contrarrestar otros intentos desde el exterior, que intenten influir en la situación interna rusa, aprovechando diversos problemas y dificultades socioeconómicas.
- Trabajar en el campo de la Información, como elemento de fortalecimiento de la soberanía.
- Detectar y dismantelar el efecto que puedan derivarse del empleo por el enemigo de tecnologías y equipos de comunicación para provocar la vulnerabilidad en los recursos rusos de información.
- Establecer una constante interacción entre las autoridades públicas, las organizaciones y la sociedad civil, conjuntamente con los servicios de inteligencia y el ejecutivo ruso al máximo nivel.

La Operación Militar Especial rusa en Ucrania encaja con el esquema teórico del Realismo. Rusia denunció, en múltiples ocasiones, que la expansión de la OTAN hacia el este estaba socavando su seguridad. La expansión de la OTAN muestra que ni los Estados Unidos ni los países europeos se tomaron en serio el problema ruso de seguridad. Consideraron que la

decisión de entrar en la alianza incumbía únicamente al país que lo pedía (Ucrania), sin hacerse cargo de la amenaza que representa para Rusia.

Teóricos realistas como John Mearsheimer^[6], han argumentado con fuerza que la expansión de la OTAN ha sido un error. Mearsheimer argumenta que no hay nada sorprendente en la reacción de Rusia: para garantizar su seguridad ha hecho lo que habría hecho cualquier potencia militar en condiciones similares (Marwege, Rebecca, 2022).

Vladimir Putin ha declarado que la operación militar contra Ucrania fue inevitable, ante la expansión de la OTAN hacia el este, no le quedó más remedio que atacar Ucrania para proteger la región de habla rusa de Donbass, e insistió en que sus fuerzas están ayudando a los oprimidos en las regiones separatistas de Ucrania. “Por un lado, estamos ayudando y salvando a la gente, y por el otro simplemente estamos tomando medidas para garantizar la seguridad de Rusia” (BBC News Mundo, 2022).

Conclusiones

El conflicto bélico entre Rusia y Ucrania no es el eje central de lo que sucede actualmente como peligro para la estabilidad internacional. Lo primordial en ese sentido es la expansión de las fuerzas de la OTAN, estimulada por la injerencia estadounidense, a las fuerzas de la Alianza y al conglomerado de la Unión Europea. Ahora es Ucrania, mañana el pretexto puede ser China, u otra nación.

A pesar de las denuncias rusas, reiteradas en el sentido de amenazas o riesgos para su seguridad nacional, la doctrina militar rusa mantiene un sentido defensivo en cuanto a espíritu de materialización; la palabra guerra no aparece en los documentos rectores actuales.

La doctrina militar rusa ha sido objeto de análisis, en ocasiones distorsionado, por teóricos occidentales, puesto que han dado por sentado que la fuerza mayor en el ámbito de defensa lo conforman la llamada teoría Gerasimov enfocada hacia la guerra híbrida tal y como se entiende en el mundo occidental, o los planteamientos de otros teóricos en el sentido de guerra de sexta generación. Los autores no encontraron un solo documento desde la óptica rusa que hiciera mención a la absolutización de dichos planteamientos.

Es curioso cómo a pesar de ser Rusia una nación fuertemente asediada, sus principales postulados en Defensa se recogen en las diferentes Estrategias de Seguridad Nacional, y no se particularizan en la conformación de una Teoría definida de la Guerra que responda como enfrentamiento a las amenazas que la circundan.

Bibliografía

BBC News Mundo. Guerra en Ucrania: Putin dice que las conversaciones de paz con los ucranianos están en un callejón sin salida. 12.4.2022. Recuperado el 23.3.2022.

BBC Press- Mapa. Expansión de la OTAN.

Baqués, Josep. Rusia y la Zona Gris. En Estrategia Militar. Revista Ejércitos. www.revistaejercitos.com Recuperado el 20.3.2022.

Barrios, Lucía. Advertencia de Putin en Múnich sobre la expansión de OTAN debe ser tomada en serio. 10.2.2022. En <https://mundo.sputniknews.com> Recuperado el 24.3.2022.

Bermúdez, Ángel. 3 claves que explican por qué Ucrania es tan importante para Rusia. BBC News Mundo. En www-bbc-com.cdn.ampproject.org. Recuperado el 28.3.2022.

Calderón, Marcelo Javier. El Pensamiento Militar de Valery Gerasimov sobre los actuales conflictos armados (2011-2015). Revista Estrategia. Recuperado el 21.3.2022.

Caldora, Enzo. El vaticinio de Henry Kissinger sobre la guerra de Ucrania y Rusia. En PolíticaHoy. Políticahoy-com.cdn.ampproject.org. Recuperado el 1.4.2022.

Coalson, Robert. Editor traductor de intervención del General Valery Gerasimov. Tomado de la Revista Military-Industrial Kurier. Publicado y revisado de Voienno-Promysehlnny Kurier. 21.6.2014. En Military Review. Recuperado el 24.3.2022.

Cordero, Álvaro. Historia de Ucrania: una nación marcada por su relación con Rusia. 4.3.2022. En www.france24.com Recuperado el 2.4.2022.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa. Las claves del conflicto entre Rusia y Occidente después de Crimea y el conflicto con Ucrania. En Foro Internacional. forointernacional.colmex.mx. 14.8.2021. Recuperado el 3.4.2022.

López Bejarano, Joaquín Mauricio. La expansión de la OTAN en Europa, uno de los puntos de Putin para iniciar la invasión. En www.larepublica.co Recuperado el 20.3.2022.

Ortega, Andrés. La actitud de la URSS ante el desarme, consecuencia de una evolución de su doctrina. 5.12.87. El País. En <https://elpais.com> Recuperado el 18.3.2022.

Marwege, Rebecca. ¿O qué tiene de malo la narrativa realista en Ucrania? Foreign Affairs Latinoamérica. marzo 2022. En <https://revistafal.com> Recuperado el 18.3.2022.

Mearsheimer, John. The Tragedy of Great Power Politics. 2001. En <https://www.britannica.com> Recuperado el 20.3.2022.

Palacios, José Miguel. La Doctrina Gerasimov: Segunda Entrega. Traducción publicada el 11.4.2016. Tomada del Voienno-Promysehlnny Kurier. Publicado por el Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. GESI. En www.seguridadinternacional.es Recuperado el 26.3.2022.

Palacios, José Miguel. Paloma Arana. Doctrina militar rusa: herencia soviética, realidades postsoviéticas, perspectiva europea. En Fundación CIDOB. www.cidob.org Revista No 59. P.81-103. 3-2021. Recuperado el 20.3.2022.

Ruiz-Healy, Eduardo. Para entender a Putin hay que leer a Kissinger. En El Economista. En www-economista-com-mx.cdn.ampproject.org. 25.2.2022. Recuperado el 1.4.2022.

Sánchez-Cuenca, Ignacio. ¿Qué puede decir la teoría sobre la guerra de Ucrania? 5.3.2022. En CTXT Contexto y Acción. En Básico ctxt.es. Recuperado el 27.3.2022.

Savin, Leonid. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Rusia. Instituto de Política Internacional. En politicainternacional.com.mx. 15.7.2021. Recuperado el 2.4.2022.

Sputniknews. Lo que pasa ahora no se refiere a Ucrania, sino al deseo de Estados Unidos de dominar el mundo. Declaraciones de Serguei Lavrov a estudiantes del Instituto de Relaciones Internacionales de Moscú. 23.3.2022. En <https://mundo.sputniknews.com> Recuperado el 23.3.2022.

Thomas, Timothy. Coronel US Army. El carácter evolutivo de cómo Rusia hace la guerra. Revista Military Review. 31.10.2017. En www.armyupress.army Recuperado el 20.3.2022.

Wilhelm Tom. Planteamiento de las Fuerzas Armadas rusas sobre el empleo de la influencia en períodos de competencia. En Influencia Rusa. En Wilhelm-SPA-Q2-2021-A.pdf 4-2021. Recuperado el 19.3.2022.

[1] Halford John Mackinder. Geopolítico y geógrafo inglés. Nacido el 15 de febrero de 1861. Considerado padre de la visión geopolítica británica.

[2] Zbigniew Kazimierz Brzezinski. Politólogo estadounidense de origen polaco. Consejero de Seguridad Nacional del gobierno de James Carter.

[3] Serguei Ajromeyev. Mariscal de la Unión Soviética. Fue Jefe de Estado Mayor del Ejército.

[4] Valeri Vasilievich Gerasimov. General ruso. Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia. Primer viceministro de Defensa.

[5] Es típico achacar una teoría nueva, con el sello de cada uno de los jefes de Estado Mayor. Sin embargo, esto no está respaldado por los documentos oficiales rusos.

[6] John J. Mearsheimer. Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago. Teórico de las Relaciones Internacionales. Considerado miembro de la escuela neorrealista en Relaciones Internacionales.

El Elíseo, los suburbios y la geopolítica

Lic. Leyla Carrillo Ramírez (CIPPI)

La presidencia francesa radica en el Elíseo, palacio construido en el siglo XVIII, cercano a la suntuosa avenida parisina de los Campos homónimos, una de las doce que confluyen en el emblemático Arco de Triunfo. Con la salvedad de los dos mandatarios precedentes, en Francia constituye una práctica repetir hasta dos mandatos presidenciales, por lo que no es novedoso según el tradicionalismo del país, la reciente reelección de Emmanuel Macron, el 24 de abril.

Los suburbios de París, denominados periferia, con elegancia idiomática, revisten características populares, porque acoge a una mayoría de obreros, empleomanía, parejas jóvenes, minorías, inmigrantes y sus descendientes, residentes en viviendas a bajo costo, abismalmente inferiores que las del distrito VIII, donde radica el Elíseo. Según los cánones de la politología occidental, la denominación de periferia signa la sumisión de los “dependientes” al imperio central, es decir, a los polos de poder, asentados en Francia en la oligarquía industrial y financiera; la moda, las pasarelas y la cosmética, los espectáculos artísticos; el consorcio militar industrial y las transnacionales entrelazadas por la globalización, que no evitan que los sin techos y vagabundos³⁴ pernocten junto al Sena, en las estaciones del metro o en la iglesia de Nôtre Dame.

Pocos políticos franceses asientan sus campañas en las regiones francesas, fuera de la urbe, desde Normandía hasta los Pirineos, donde se presentan particularidades, con el predominio de intereses de un campesinado protegido de las incertidumbres del mercado, de la potente viticultura, del empresariado provinciano y de sectores industriales, navales, portuarios, terrestres o específicos, que no siempre concuerdan con las medidas adoptadas desde el Elíseo o refrendadas por la Asamblea Nacional. Los nacidos extrafrontereros y los numerosos radicados en antiguas colonias o en los “territorios de Ultramar”³⁵ se incluyen en la categoría regional. Con frecuencia los candidatos presidenciales olvidan en su campaña electoral las reivindicaciones reclamadas por la minoría corsa, un secreto bien guardado por los partidos políticos

El presidente francés se involucra en la solución de problemas arraigados o surgidos en un hexágono muy heterogéneo, donde convergen y divergen tantas tendencias, que se dificulta sintetizarlas, si se toman en cuenta algunos factores: el carácter presidencialista del Estado sustentado en el artículo 5 de su Constitución, la creciente inconformidad popular con medidas socio-económicas, los impactos de la pandemia de COVID-19, la pérdida de afiliados en los partidos tradicionales y el protagonismo internacional que Francia pretende conservar y extender.

Estadísticas

³⁴Sans toit y clochards, en el argot parisino.

³⁵ Territorios de Ultramar: categoría refrendada en documentos oficiales franceses y en el Tratado de Lisboa de la UE, para la conservación del dominio sobre 18 territorios, a pesar de las decisiones del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas.

Las cifras sintetizan los resultados de la primera votación, pero también simplifican la motivación de un escrutinio que obvia los problemas histórico-concretos del país. Las estadísticas oficiales arrojan lo siguiente:

<u>Candidato</u>	<u>Partido político</u>	<u>% de la votación</u>
1-Emmanuel Macron	La República en Marcha	27,6%
2-Marine Le Pen	Reagrupamiento Nacional	23,4
3-Jean-Luc Mélançon	Francia Insumisa	22,0
4-Éric Zemmour	Reconquista	7,0
5-Valérie Pécresse	Los Republicanos	4,8
6- Yannick Jadot	Europa Ecológica Los Verdes	4,6
7- Anne Hidalgo	Partido Socialista	1,7

La segunda vuelta electoral o balotaje con una participación final del 72%, alcanzó la mayor abstención histórica desde 1969 y finalizó con la reelección de Emmanuel Macron por el 58,5% de los votos y un 41,5% por Marine Le Pen.

Según el recuento del Ministerio del Interior, la abstención, con el 28% superó en 2,6 puntos la de 2017, ascendente al 25,4%, experimentando una desmovilización comicial de la primera a la segunda vuelta del 26,3%, inferior, comparada con la de 1969, que ascendió al 31,3%. La gradual reducción participativa puede ejemplificarse como sigue: un 84% del electorado en la segunda vuelta de 2007; el 73% en 2017 y el 63,2% en las recientes elecciones.

Auge y ocaso de los partidos políticos

Tanto en la sociedad francesa, como en otros países de la UE, el voto antisistema acelera la desaparición de los partidos tradicionales, que inclina la balanza hacia partidos más radicales, en su mayoría de la derecha, lo que se plasma en la reducción de partidarios del partido socialista, sobreviviente únicamente en Alemania, Portugal y España y que se percibe en la proporción de diputados en el Parlamento Europeo o al aflorar incertidumbres sobre el futuro socio-político del continente.

La insatisfacción de las masas al cesar el estado de bienestar propugnado por los partidos socialistas que competían con el socialismo europeo y el frecuente incumplimiento de las promesas electorales han favorecido el creciente desvío de la votación hacia la derecha y ultraderecha en la mayoría de los 27 Estados miembros de la Unión Europea.

La persistente inconformidad con medidas económicas y sociales, en detrimento de los intereses juveniles, según el origen ciudadano, étnico o religioso y de sectores educativos, sanitarios y de los servicios públicos constituye una constante en la vida interna francesa, desde el año de 1968 hasta la actual protesta de los denominados Chalecos Amarillos. El paro laboral entre sectores específicos y las multitudinarias manifestaciones en las calles de París, Marsella o Lyon

expresan un descontento que oscila, ante las leyes rechazadas, su alcance o el estilo presidencial para gobernar.

El mal que aqueja a los socialistas franceses proviene de un virus de autodisolución, porque resultan lejanos para los electores algunos momentos de auge durante el gobierno de François Mitterrand y las expectativas incumplidas durante la presidencia de François Hollande. Esto se constata con la pingüe votación de un 1,7% de votos, que erróneamente algunos atribuyen a la escasez carismática de la candidata socialista.

Con intenciones clasistas, los observadores soslayan el incremento de la intención de voto por el candidato de Francia Insumisa (FI), Jean-Luc Mélenchon y el resultado concreto del 22% de los votos en la primera vuelta, lindantes con los alcanzados por la representante de Reagrupamiento Nacional. Los políticos y los medios de prensa o digitales omitieron durante las expectativas comiciales y soslayan los resultados en la primera vuelta para Francia Insumisa, que desde la postguerra (cuando la balanza se inclinaba peligrosamente hacia los comunistas y excombatientes de la resistencia antifascista, abortados por la operación Gladio)³⁶, la izquierda no había alcanzado tantos votos, que la ubica en posición competitiva, incluso con la extrema derecha.

Los resultados de un electorado de izquierdas sugieren perspectivas novedosas en el panorama político-social galo, en el que la ciudadanía identifica la desigualdad, la inflación, las diferencias entre una sanidad pública agotada durante la pandemia y otra para quienes disfrutaban del seguro privado. Aunque no lo reconozcan, indirectamente, la convocatoria del líder de FI a no votar por Marine Le Pen, inclinó a varios electores a seleccionar a Emmanuel Macron.

La derecha francesa alcanzó su mayor victoria en el repetido intento durante tres procesos electorales consecutivos: en 2012 con el 17,9% de los votos; el 21,3% en 2017 y el 23,4% en la primera vuelta del presente año, donde culminó con el segundo lugar, al alcanzar 41,5% en el reciente balotaje. Para lograrlo, la agenda radical presentada en años anteriores por el denominado Frente Nacional fue “aplacada” en 2022 por el partido denominado de Reagrupación Nacional. No es descartable que, en cinco años, la derecha y ultraderecha francesa pugne por alcanzar el primer escaño, en dependencia de los acontecimientos internos y externos del país.

En su mutable promesa electoral, con algunos visos populistas que le han granjeado adeptos, los anuncios antiinmigrantes identificaron a Marine Le Pen con la galopante tendencia en países de la UE contra un sector poblacional que integra la mano de obra más barata y que, a semejanza de Alemania, es parte vital de su población activa.

La votación por el presidente francés resulta, no tanto de la realización de una política singular o favorable a la mayoría del país durante su primer mandato, sino de la decisión por lo que muchos llaman “el mal menor”. El factor económico cuenta. En tal sentido, el informe del Instituto de Políticas Públicas de Francia reportó que el 1% más adinerado aumentó su renta en un 3%, mientras que el 5% más pobre alcanzó un 0,8%. En tal sentido se expresaron cientos de

³⁶ Operación Gladio: instrumento de inteligencia y paramilitarismo estadounidense, ejecutado para desarticular y desaparecer a los pujantes movimientos y partidos comunistas de Grecia, Italia, Francia y Portugal, al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

estudiantes y ciudadanos entre los 18 y 24 años de edad, obreros, asalariados de los servicios y votantes que en la primera vuelta habían apostado por el candidato de FI. En definitiva, Emmanuel Macron fue considerado como un candidato de consenso (a lo interno e internacional).

Plataformas y retos internos

Las promesas electorales de las democracias burguesas se acometen parcialmente, por lo que conviene registrar el programa o plataforma propuesto durante la candidatura del presidente electo, con la finalidad de balancear el resultado de su gestión transcurridos varios meses.

Para su segundo mandato Emmanuel Macron había planteado: “100 medidas para una Francia más independiente, a nivel energético, agrícola y militar” que incluiría: postergar la edad de jubilación para los 65 años (medida impopular que defiende como necesaria para mantener el sistema de pensiones), reabrir el debate sobre la eutanasia, potenciar la sanidad pública y elevar los gastos en la defensa, reducir impuestos de hasta 15 mil millones de euros, alcanzar el “pleno empleo” en 5 años, condicionar el subsidio mínimo por desempleo a una actividad de “inserción”, impulsar la energía renovable y construir 6 nuevos reactores nucleares.

Al celebrar su victoria electoral, el presidente planteó que su segundo mandato no sería la continuidad del anterior, sino “la invención colectiva para nuevos retos” con lo que estará “al servicio de la humanidad y la juventud”.

En contraposición, deberá afrontar el rechazo interno de los chalecos amarillos y el foráneo de Amnistía Internacional y del Consejo de Derechos Humanos, que denuncian la fuerte represión policial durante las protestas y la detención de más de 40 mil personas entre 2018 y 2019, a partir de la ejecución de “leyes vagas” que estipulan delitos como “desacato a funcionarios públicos, participación en grupos para cometer actos violentos y la organización de protestas sin cumplir los requisitos de notificación”. Igualmente, el proyecto de Ley contra el Separatismo, que promueve la lucha contra el islamismo radical le granjeó la repulsa, especialmente entre inmigrantes y ciudadanos de segunda y tercera generación, por considerar que el documento confunde la religión con el terrorismo.

La segunda candidata, Marine le Pen, centró su programa en la inmigración (incluidos la prohibición del velo en lugares públicos, clausurar 570 mezquitas “radicales para proteger a la República”; celebrar un referendo sobre el tema hasta privar a los extranjeros de varios beneficios y para que los franceses decidan sobre el reagrupamiento familiar o la expulsión de delincuentes extranjeros); conectar áreas donde ya no impera la ley francesa³⁷; la promesa de ubicar a la juventud entre sus grandes prioridades; recuperar la autoridad del profesor en la enseñanza, rebajar impuestos a la energía y los carburantes (en franco desafío a los acuerdos de la UE) e instaurar el voto proporcional y un mecanismo de consulta popular de iniciativa ciudadana; elevar el salario mínimo y congelar los aportes patronales por 5 años para que las empresas incrementen los salarios un 10%.

Francia en la geopolítica

³⁷ Es decir, implantar un férreo régimen policial en los sitios conocidos como no-go-zones

Aunque el concepto no se había definido en la época, la geopolítica francesa expresa una constante desde el siglo XVI con Jean Bodin y en el siglo XVII con el Cardenal Armand de Richelieu y las guerras napoleónicas para la expansión y la conquista territoriales, cuando el imperio francés se auto asignó el derecho a la apropiación y dominación. En la contemporaneidad, bajo nuevas condiciones, se refrenda en los sucesivos Libros Blancos de Estrategia y Seguridad emitidos por el presidente y refrendados por la Asamblea Nacional.

La geopolítica francesa concuerda con varios actores políticos, económicos y militares universales, a modo de una distribución lo más equilibrada posible de sus influencias e intereses, aunque ocasionalmente afloran desavenencias públicas entre los aliados. Sin embargo, en el entramado de las relaciones internacionales, las expresiones y acciones ante determinadas situaciones no son idénticas para los principales actores con los que Francia concilia sus estrategias (Estados Unidos, la Unión Europea, la OTAN, el Grupo de los 7, Israel...) con el propósito de mantener o reconformar el orden mundial.

Un resumen apretado sobre las prioridades geopolíticas galas proviene de líneas visibles durante el mandato precedente, a observar y modificar durante el quinquenio que dirigirá el presidente reelecto:

- Consolidar los objetivos básicos políticos, económicos y defensivos de la Unión Europea como actor mundial y de Francia, en condición de promotora de una Europa de la Defensa³⁸ en la que Alemania estaría involucrada como parte del binomio más potente del grupo regional.
- Fortalecer, manteniendo sus iniciativas e intereses propios, la Alianza Transatlántica con Estados Unidos, con especificidades en la ejecución de una acción multilateral “más diplomática”, como se aprecia sobre el conflicto ruso-ucraniano y acontecimientos no conflictivos en el contexto europeo.
- Mantener como región prioritaria, su hegemonía en África y promover su influencia en el espacio Asia-Pacífico y en el Medio Oriente. No se visibilizan las expectativas de un incremento sustancial con América Latina, aunque sí la potenciación con el Caribe, por razones histórico-culturales y comerciales.
- Impulsar el protagonismo mundial francés ante el cambio climático y la renovación de nuevas fuentes energéticas.
- Apoyar la Francofonía en todas las regiones como estrategia cultural y estratégica.

De las estrategias a implementar, la seguridad y defensa (traducidas en una mayor militarización) el papel de Francia en la política internacional se acrecienta y podrá incrementarse a partir de la presidencia reelecta, en correspondencia con su actual poderío, donde ocupa el sexto lugar mundial por el tamaño de sus fuerzas armadas, el cuarto en aviones, el quinto en tanques, el tercero con ojivas nucleares, el sexto en submarinos y un presupuesto reconocido superior a 46 mil millones; el tercero en la industria armamentista y exportadora y el segundo interventor a escala mundial. Por tales motivos, la proyección defensiva/ofensiva exterior francesa potenciará su participación en los conflictos, que contribuirá a los ingresos de una de sus principales industrias: el consorcio militar-industrial.

En la víspera electoral llamaron particularmente la atención acciones específicas de la UE y Francia en el orden político, económico y particularmente defensivo, que avizoran mayor

³⁸ Antiguo propósito de Charles de Gaulle, que reclamaba autonomía y protagonismo para los europeos, complementario a su membresía en la OTAN.

dinamismo sobre cuestiones inherentes a la defensa y podrían impulsar el protagonismo francés en el contexto geopolítico:

- Los ministros de defensa adoptaron una Brújula Estratégica de la UE, como una nueva doctrina de seguridad, presentada por el alto representante de Política Exterior, que multiplica la infraestructura para una fuerza de intervención rápida en 5 mil efectivos y reduciría la dependencia militar de Estados Unidos, evidenciada en Afganistán, pero significará el incremento del presupuesto, especialmente en Alemania y Francia, con definiciones de “zonas marítimas de interés”.
- La Cumbre de Versalles, que respondió a las contingencias securitarias de los países miembros, a partir del conflicto ruso-ucraniano y que intensificará las inversiones para incrementar su capacidad defensiva y energética, reduciendo su dependencia del gas, el petróleo y el carbón rusos en 2027. El presidente Macron calificó al conflicto de “traumatismo inmenso, con el retorno de un drama humano y político, que conducirá a redefinir completamente la arquitectura de “nuestra Europa, porque la democracia está amenazada”. El resultado inmediato es el incremento de la contribución europea con mil millones de euros en armas, que triplica lo entregado hasta la fecha a Ucrania y un aumento anual entre 65 y 70 mil millones de euros anuales en gastos militares (2% del PIB)
- En mayo se debatirán ambas iniciativas, en vísperas de la presidencia semestral francesa de la UE.

Por esos motivos, para sus relaciones internacionales y el papel de Francia en el continente europeo, la reelección de Emmanuel Macron conviene a sus aliados, que afianza al sistema capitalista mundial, a la Unión Europea y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Ante ambos grupos de poder, el presidente se labró una imagen de líder, que mantendría a Francia distanciada de cambios “populistas”, audaz en sus relaciones con Estados Unidos, propiciaría más europeísmo y acentuaría la “Europa fuerte” de la defensa, en momentos de crisis mundial política, económica y militar, con reconocimiento al presidente por algunos como “el líder europeo que devolverá a Francia al centro de la geopolítica mundial”.

En sentido contrario, la creciente influencia de la candidata Marine le Pen, preocupaba a una mayoría de europeístas, porque en medio de sus modificaciones a la plataforma electoral, había propugnado reducir competencias a la Unión Europea y de la contribución financiera al bloque; había oscilado en sus relaciones con Rusia (ahora declarado por Bruselas el principal enemigo de la UE), se opuso a las sanciones occidentales contra ésta y rechazó el envío de armas a Kiev; sugirió primero la salida francesa de la OTAN y después retirarla de la organización y acusó a su contrincante de no defender los intereses franceses frente a la hegemonía alemana.

Analizado desde diversos ángulos, sobre el resultado de las recientes elecciones efectuadas en Francia, el Elíseo jugará un papel sustancial en la reconfiguración geopolítica europea y se esforzará por atenuar la protesta social, especialmente en los suburbios y el centro del país. No sería sensato vaticinar qué ocurrirá en 2027 porque, según se presenten los acontecimientos internos y externos, la derecha pugna por acceder al gobierno y la izquierda mantiene aires de una renovación ambicionada desde 1789, 1945 y 1968.

Referencias bibliográficas

Asamblea Nacional de la República Francesa. Libro Blanco. Livre blanc de défense et sécurité nationale - 20136 6. Direction de l'information légale et administrative, Paris, 2013. ISBN : 978-2-11-009358-5

Carrillo Ramírez, Leyla. Tesis doctoral La geopolítica de Francia en el continente africano. Estudio de casos. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, diciembre 2021.

<https://www.france24.com/es/europa/20220415-segunda-vuelta-de-las-elecciones-en-francia-por-qui%C3%A9n-votarán-los-electores-de-izquierda>

<https://elpais.com/opinion/2022-04-25/los-dos-vias-posibles-para-macron.html>

<https://www.france24.com/es/francia/20220424-francia-elecciones-presidenciales-macron-le-pen>

<https://www.france24.com/es/europa/20220415-segunda-vuelta-de-las-elecciones-en-francia-por-qui%C3%A9n-votarán-los-electores-de-izquierda>

<https://elpais.com/opinion/2022-04-14/el-socialismo-ha-muerto-en-francia-y-estamos-en-su-funeral.html>

<https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/04-22-2022-el-duelo-frances-dos-visiones-de-pais-en-las-antipodas>

<https://elpais.com/internacional/2022-04-24/elecciones-en-francia-segunda-vuelta-de-las-presidenciales-en-directo.html>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-61061209>

<https://www.elections.interieur.gouv.fr/resultats/resultats-en-direct>

<https://www.rtve.es/noticias/20220403/candidatos-elecciones-presidenciales-francia/2326880.shtml>

<https://gaceta.es/actualidad/marine-le-pen-la-oportunidad-para-poner-fin-a-la-islamizacion-de-francia-20220424-0800/>

SIPRI Yearbook 2017 "Armamentos, desarme y seguridad internacional". www.sipriyearbook.org

<https://elpais.com/opinion/2021-11-22/brujula-estrategica-y-mundo-tripolar.html>

<https://es.euronews.com/2021/11/15/a-donde-nos-lleva-la-brujula-estrategica-de-la-union-europea>

<https://www.dw.com/es/la-uni%C3%B3n-europa-elabora-una-nueva-estrategia-militar/a-59969335>

Introducción

El conflicto ruso-ucraniano que en estos días ocupa el centro de los análisis de expertos de la geopolítica y de los medios ha entrado en una etapa definitiva tanto para la seguridad rusa como para la propia existencia del modelo ucraniano instaurado a partir del 2014. Ese año marca el ascenso de fuerzas nacionalistas de extrema derecha al gobierno ucraniano mediante métodos violentos. Ello determinó y aún lo hace, la posición rusa hacia ese país colindante y perteneciente a su tradicional área de influencia.

A inicios de 2022 una cruzada mediática promovida por los principales círculos de poder norteamericanos y europeos contribuyó sobremedida a alentar una escalada en el conflicto ruso-ucraniano. El regreso al foco mediático de la situación en la zona fronteriza del Donbass y su utilización para exacerbar una rápida movilización militar en dicha área, recaló en la agudización de las tensiones y en el posterior desenlace de los acontecimientos. Ello favoreció, además, a la concreción de lo que ya Occidente había anunciado: una operación militar rusa hacia territorio ucraniano.

El reconocimiento ruso de la independencia de las Repúblicas autoproclamadas de Donetsk y Lugansk y el posterior inicio de una operación militar hacia todo el territorio ucraniano ha suscitado la atención de toda la Comunidad Internacional. Las acciones de Rusia se encuentran en el centro de las condenas y sanciones agresivas de los países de la Unión Europea y Estados Unidos por un lado, y de las posturas cuidadosas de otras potencias como China e India por el otro. Ello es evidencia del inevitable tránsito hacia un sistema internacional diferente con el multipolarismo como rasgo esencial. La pugna entre el modelo occidental y el ascenso de nuevos actores con nuevas reglas dentro del sistema subyace en el trasfondo de la actual escalada en el conflicto ruso-ucraniano.

En este sentido, el papel de la India como una potencia regional con creciente influencia dentro del sistema-mundo ha sido observado con marcado interés por actores internacionales, medios de prensa y analistas. Su abstencionismo ante estas circunstancias, su independencia en política exterior y su pragmatismo, le ha valido de numerosas críticas por parte de los países occidentales. Lo cierto es que la postura india se encuentra en una disyuntiva en la que influyen varios factores: sus reclamos históricos fronterizos, su tradición de no alineamiento y su independencia de política exterior, y sus aspiraciones de convertirse en una gran potencia.

Precisamente este artículo centra su atención en explicar los matices de la postura de India en el conflicto actual entre Rusia y Ucrania. La apreciación de los principales factores que han conducido al actuar indio, los actores que se involucran y las posibles implicaciones en un futuro inmediato para el desarrollo de dicho país, constituyen el núcleo del presente análisis.

Breve acercamiento al conflicto ruso-ucraniano.

La génesis del conflicto ruso-ucraniano de 2014 está determinada por “un conjunto de disfuncionalidades que ha caracterizado a Ucrania durante todo el período postsoviético” (SardinaMartorell, 2016, pág. 38), la utilización de estas por actores extranjeros como Estados Unidos, la Unión Europea (UE), la OTAN y Rusia en función de sus intereses y el marcado valor

geopolítico y económico que representa este país en el control del espacio que emerge después de 1991 en Europa del Este.

El ascenso de un nacionalismo de extrema derecha a partir de los sucesos violentos de principios de 2014 en Ucrania influyó en el giro de la política ucraniana hacia la OTAN y la UE, no concretado durante el gobierno de Víktor Yanukóvich. Asimismo, esta posición abiertamente antirrusa condicionó la posterior anexión de Crimea a Rusia, la autoproclamación de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y su prolongado enfrentamiento armado con el ejército ucraniano. La firma de los acuerdos de Minsk y la subsiguiente violación de estos por la parte ucraniana, se traduce en una situación compleja para los territorios fronterizos de Donetsk y Lugansk y una amenaza a la población rusa colindante.

Es necesario resaltar la importancia estratégica que reviste el territorio ucraniano tanto para Estados Unidos, como para sus aliados europeos y Rusia. La mayor trascendencia de Ucrania para Rusia radica en constituir un territorio que delimita un perímetro de seguridad más allá del propio espacio nacional ruso (Valiente Turro, 2016). Además, la ubicación geográfica como salida al Mar Negro, los numerosos intereses económicos y los fuertes lazos histórico-culturales que han unido a los dos países por siglos, contribuyen al esclarecimiento del porqué Rusia considera vital el mantenimiento de Ucrania dentro de su zona de influencia más inmediata.

Para Occidente, salvo el factor cultural e histórico, el peso geopolítico y geoeconómico de Ucrania la ubica en una posición privilegiada para contener, influir y debilitar a Rusia (Valiente Turro, 2016). A 30 años de desaparecida la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y del llamado fin de la Guerra Fría, todavía persiste en el imaginario europeo y norteamericano la amenaza rusa, interpretada como una la amenaza a la integridad del pensamiento y modelo occidental dominante.

Las recientes advertencias por parte del gobierno estadounidense sobre una inminente invasión rusa a Ucrania, la magnificación y sobredimensionamiento de estas declaraciones por parte de los medios occidentales más reaccionarios, la continua agresión militar ucraniana a los territorios del Donbass y la creciente militarización en la frontera han conducido a que a inicios de 2022 se aprecie una escalada de las tensiones en el conflicto ruso-ucraniano que ya data de 8 años. El reconocimiento por parte de Rusia de la independencia de los territorios de Donetsk y Lugansk y el lanzamiento de una operación militar especial sobre territorio ucraniano el 24 de febrero, condujeron a la elevación del nivel del conflicto a un estado superior, la adopción de sanciones económicas más rigurosas a Rusia y la condena internacional mayoritaria a la agresión armada.

En síntesis, sobre la base de la importancia estratégica del territorio ucraniano, Rusia y la Unión Europea -sin subestimar el papel de Estados Unidos- han desarrollado proyectos que incluyen a Ucrania y que por su concepción son diametralmente opuestos, y han ocasionado el aumento de las tensiones para lograr cada actor incluirla en sus respectivos espacios de control geopolítico. (Valiente Turro, 2016, pág 38)

India y sus vínculos con los principales actores involucrados.

El conflicto histórico entre Rusia y Ucrania y el reciente estallido de una nueva escalada con dimensiones de agresión militar, ha evidenciado la confluencia de diversos actores e intereses.

La contraposición entre el modelo occidental y el multipolarismo creciente se refleja en la postura asumida por la mayoría de las naciones ante el conflicto armado, principalmente mediante

pronunciamientos de primer nivel tanto por la prensa como en el seno de organizaciones multilaterales como la ONU. Por un lado, Estados Unidos, la UE y países afines, mientras por otro las denominadas potencias emergentes entre las que se destacan China e India. No obstante, esto no explica por sí mismo la esencia de las posturas asumidas por los diferentes miembros de la Comunidad Internacional

India, con una política exterior tradicionalmente independiente y que defiende por encima de todo su interés nacional, en este contexto se enfrenta a una situación compleja. Su abierta postura abstencionista la ha ubicado en una posición equidistante con algunos de sus socios estratégicos, su histórica lucha por la integridad territorial y su aspiración a convertirse en una gran potencia mediante el control del Océano Índico.

Rusia e India fomentan desde hace años una importante relación comercial y militar que tiene sus antecedentes en el apoyo que la URSS le brindó durante el período de Guerra Fría ante el acercamiento Estados Unidos-Pakistán-China. Las relaciones de defensa y seguridad ocupan un rol esencial en el tratamiento que India le otorga a Rusia en el marco internacional. Según datos del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), India en 2020 representó por mucho el principal destino de las exportaciones armamentísticas provenientes de Rusia. Tan solo en ese año, las exportaciones de armas rusas a India ascendieron aproximadamente a 969 millones (SIPRI, 2020a). “Rusia es, por mucho, el mayor proveedor de armas de la India, representando el 70 % de sus importaciones entre 2011 y 2015 y aproximadamente la mitad entre 2015 y 2020” (Shih, 2022). Igualmente, en el marco de la XXI Cumbre Bilateral entre estos dos países celebrada a finales de 2021, sus dirigentes firmaron numerosos pactos y acuerdos de entendimiento relacionados con el desarrollo militar, la transferencia de tecnología de defensa y la cooperación en estos ámbitos. Se firmó además un programa a largo plazo de cooperación militar y técnica para el período 2021-2030, lo que denota la importancia estratégica que ambas naciones se brindan de forma recíproca.

En este sentido inciden también el reconocimiento que India en su momento se le brindó a la anexión rusa de Crimea en el 2014, la mediación rusa en el conflicto con China en el año 2020 en la zona del Galwan y su apoyo en el momento más complicado para el pueblo indio durante la pandemia de la COVID-19 (Aurun, 2022). Ello determina que en cierto sentido se trate de mantener un perfil cuidadoso en los pronunciamientos públicos, en que prevalece la visión india de la persuasión en el ámbito privado como método más efectivo que en el entorno público.

Las relaciones indo-estadounidenses se caracterizan actualmente por la convergencia en aspectos relativos principalmente a la seguridad. Sin embargo, los indicadores geopolíticos y los referentes a aspectos de derechos humanos, libertad religiosa y medio ambiente, presentan tendencias divergentes (León Pérez, 2013). La política liberalizadora de la economía india permitió superar en cierto sentido las diferencias que en el plano político se tenían con Estados Unidos derivado de su apoyo a Pakistán y a China durante numerosos años de la Guerra Fría.

Los aspectos militar, nuclear y geopolítico-regional constituyen para ambos países áreas de importancia geoestratégica en el interés mutuo de contener el avance de China a nivel mundial, principalmente en la zona del Océano Índico. En cierto sentido, la emergencia de India como potencia regional y global está favorecida por sus relaciones con Estados Unidos mediante intereses convergentes, aunque esto no es determinante en el curso de su política exterior (León Pérez, 2013).

En el plano multilateral, India es miembro del grupo de países de economías emergentes conocido como BRICS, y de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), planos importantes en su relación con Rusia. Es parte vital de la reciente estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico y del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD) junto con Australia, Japón y Estados Unidos. Por un lado, su acercamiento a los rusos responde a una estrategia de aseguramiento de su zona en el centro de Asia, y por el otro, la coincidencia en el seno del QUAD garantiza una mayor hegemonía en su natural zona de influencia del Océano Índico y parte del sudeste asiático ante el avance vertiginoso de China en esa área (Bhandari, 2021).

En Ucrania, sus intereses económicos no son de gran peso si se comparan con los que posee con Rusia y con Estados Unidos. No obstante, la presencia de una gran cantidad de sus ciudadanos en ese país, principalmente estudiantes, le otorga un nivel de atención significativo en la protección de sus nacionales.

De manera general, India se debate entre el apoyo a Rusia por sus lazos políticos, económicos y militares, y el apoyo a Estados Unidos y sus aliados en Europa y en el Pacífico en el que pesan tanto la estrategia de contención china en lo regional como en el ámbito militar. En este último aspecto la asimetría existente favorece marcadamente a la parte rusa.

Postura de India ante el conflicto ruso-ucraniano.

Numerosas han sido las reacciones ante la postura oficial de India sobre el conflicto ruso-ucraniano. Las opiniones provenientes de altos dirigentes internacionales y de personas que carecen de un conocimiento mínimo de cómo funciona la proyección exterior india abundan en los medios informativos y círculos académicos internos y foráneos.

Primeramente, es pertinente acotar un aspecto muy importante para comprender la abstención india ante estos hechos y su indefinición hacia cualquiera de las partes en disputa. Desde su independencia, India se ha caracterizado por aplicar una política exterior independiente y pragmática. En un primer momento, el no alineamiento constituyó el rasgo principal de esa proyección, pero con el cambio de las dinámicas del funcionamiento del sistema internacional al iniciarse la década de los 90 del siglo XX (López Areu, 2021), esta política se ha tornado más consecuente con su interés nacional de potencia en ascenso.

El acercamiento tanto a Estados Unidos como a Rusia contrasta también con un replanteamiento de sus relaciones con los vecinos del área del Índico y del sudeste asiático. Las políticas de *Look East*, *Act East*, *Look South*, *Look West* y *Neighborhood First* son evidencia de una tendencia creciente del no alineamiento que caracterizó la política exterior india de Guerra Fría hacia un multialineamiento correspondiente a un sistema-mundo que tiende hacia la multipolaridad.

Teniendo presente lo anterior y las relaciones que India posee tanto con Rusia como con Estados Unidos y sus aliados europeos y del Pacífico, es comprensible que la actitud oficial india sea abstencionista. Sin embargo, ello no significa que de manera indirecta no se apoye a uno u otro lado dentro del espectro del conflicto.

Los pronunciamientos indios como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU) y los comunicados públicos de su Ministerio de Relaciones Exteriores, muestran su clara postura a favor de la resolución del conflicto mediante métodos pacíficos. La explicación del voto indio en la reunión de emergencia del CSNU el 25 de febrero de 2022 fue consecuente con su tradicional postura de defensa de la necesidad de la solución pacífica de controversias de

conformidad con el Derecho Internacional y con los acuerdos suscritos por las partes interesadas (Roy, 2022a).

A lo interno, las diferentes fuerzas políticas indias mantienen un consenso sobre la postura internacional asumida por su país y solo hacen énfasis en la seguridad de sus ciudadanos en territorio ucraniano. En el plano externo, la posición neutral de India no es vista de la misma manera por Occidente. La fuerte presión que Estados Unidos y Europa han ejercido sobre este país para lograr la condena pública a Rusia y el voto a favor de una resolución en el Consejo de Seguridad recaen en la opinión de que India sigue sin estar preparada para asumir las responsabilidades como una potencia en ascenso, más aún cuando aspira a convertirse en miembro permanente del CSNU.

Lo cierto es que el enfoque cuidadoso de los comunicados indios al respecto evidencia una percepción ya tradicional de distanciamiento de la ideología occidental. Ello es expresión de la histórica política india de balance en sus relaciones con las principales potencias mundiales y de la independencia de su proyección internacional sin importar quién ocupe el poder en el país. Es decir, la existencia de una herencia en los círculos decisorios en política exterior india de una postura pragmática, de alineamiento estratégico y balance de poder adquirida desde la propia conformación del país como Estado independiente. “La política exterior india posee en su ADN un fuerte componente multilateral. En un mundo globalizado y multipolar, esta predisposición puede resultarle útil para maximizar su influencia dentro del proceso de toma de decisiones internacional” (López Areu, 2021, pág 125).

En síntesis, la postura de India hacia la crisis ruso-ucraniana es congruente con lo más elemental del pensamiento tradicional indio en política exterior. La independencia en la toma de decisiones, el no alineamiento aplicado al multilateralismo, es decir, el multialineamiento expresado en el balance de poder, el pragmatismo a corto plazo y la aplicación consecuente de la doctrina del *Panchsheel*³⁹, constituyen los principales rasgos que han caracterizado la proyección india a lo largo de su historia como país soberano a pesar de las presiones de una u otra potencia mundial. Su tradicional actuación consecuente con sus posturas en el pasado y recíproca con las actitudes asumidas por esos mismos actores en situaciones similares en las que India se ha visto involucrada, puede explicar en mayor medida el por qué se ha adoptado el camino de la abstención.

India, a ojos de muchos, en este contexto se ubica en el centro de un aparente dilema diplomático con socios estratégicos clave en ambos lados: principios y valores de política exterior tradicionales contra pragmatismo e intereses nacionales (Roy, 2022b). Dicha apariencia se debe a que, en última instancia, esa disyuntiva no es tal, sino que ambos aspectos se imbrican dentro de la actual doctrina india de política exterior: el equilibrio estratégico entre sus alianzas internacionales.

La autonomía estratégica le ha servido bien en circunstancias mucho más difíciles poco después de la independencia, cuando India carecía de muchas de las capacidades que hoy da por sentadas. En la actualidad, India debe concentrar sus esfuerzos en fortalecerse, consolidar su periferia y equilibrarse externamente. (...) a la India le interesa

³⁹ Es la base de los cinco principios de coexistencia pacífica. Significa respeto mutuo por la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y el beneficio mutuos y la coexistencia pacífica. Aparece por vez primera en el Acuerdo chino-indio de 1954.

aplicar una política exterior multidireccional, trabajando con todas las principales potencias en la búsqueda de su transformación. (Menon, 2020, págs. 14-15)

Implicaciones de la postura de India

Como ya se ha analizado, la posición de abstención india no es vista de forma positiva por parte de los países occidentales. Al mismo tiempo, dicha postura conlleva implicaciones importantes para su proyección estratégica en Asia Central, el Indo-Pacífico y los territorios fronterizos en disputa. Igualmente, en el ámbito del comercio, la disyuntiva entre sus diferentes socios estratégicos podría ocasionar afectaciones a la economía india en un momento en que este aspecto se torna fundamental para su ascenso como potencia.

Además de los rasgos históricos de la política exterior india, en este contexto intervienen otros factores, entre ellos los lazos que la unen con Rusia, las implicaciones que esta situación tiene para la consolidación de China como poder mundial, los vínculos con Estados Unidos y el momentáneo viraje del foco de atención mundial de la zona del Indo-Pacífico hacia Europa del Este.

La proximidad de la proyección rusa hacia la región asiática está cimentada por los intereses que tienen un grupo de países de esta zona hacia Moscú. Esto conduce, además, a un fortalecimiento de los lazos con naciones del Sudeste asiático y Pakistán. El recrudecimiento de las sanciones de toda índole hacia Rusia por parte de los países de Occidente podría conllevar a un mayor acercamiento ruso hacia la parte china. Ello coadyuvaría a una mayor potenciación de la influencia china en su entorno y su emergencia definitiva como potencia mundial. Se abriría para la nación asiática la totalidad del mercado ruso, lo que perjudicaría la visión india de equilibrio del poder.

En otra perspectiva, el conflicto en cuestión constituye un evento desestabilizador en Asia Central y Europa del Este, zonas de vital importancia para el desarrollo del núcleo fundamental de la Iniciativa de la Franja y la Ruta promovida por China. Dicha iniciativa representa el más importante proyecto chino de consolidación como potencia global. Los proyectos de mayor relevancia que unen a China con los países europeos atraviesan inevitablemente de forma terrestre las zonas en disputa. Esto constituye un factor desestabilizador de las aspiraciones chinas en su ascenso mundial y podría beneficiar a India como poder contestatario tradicional de dicha aspiración.

Otro elemento a tener en cuenta es la desestabilización de la zona centroasiática, área de importancia estratégica india porque constituye su frontera norte. La tranquilidad en dicha zona les otorga a los indios un mayor margen de maniobra estratégica en otras zonas como el Indo-Pacífico, los conflictos fronterizos con Pakistán y China y las relaciones con el sudeste asiático y su vecindario más próximo.

El caso de Pakistán también se torna vital. Rusia posee relaciones con dicho Estado y en el contexto del inicio del conflicto, el Primer Ministro pakistaní se encontraba de visita oficial en el país eslavo. La consolidación de las relaciones Beijing-Moscú se podrían traducir en un reforzamiento de los vínculos Beijing-Moscú-Islamabad. Igualmente, el relacionamiento histórico entre Rusia e India, sumado al existente entre China y Pakistán en el marco actual, puede conducir a una mayor inestabilidad regional en momentos de alta tensión global.

La reciente publicación de la estrategia de proyección estadounidense hacia el Indo-Pacífico y la revitalización del QUAD, en los cuales India ocupa un rol esencial (Pillai Rajagopalan, 2022), tiene al conflicto ruso-ucraniano como principal escollo. Se ha notado momentáneamente un desplazamiento de la atención del Indo-Pacífico como prioridad de Estados Unidos para la contención del poderío chino, hacia el teatro de operaciones ruso-ucraniano para la contención de Rusia, lo que sí representa un daño significativo a los intereses indios.

Asimismo, la actuación cuidadosa de India desmarcada de la unanimidad de los países europeos y los integrantes del QUAD ha puesto en evidencia la divergencia entre estos actores en lo concerniente a temas importantes de la agenda internacional si de interés nacional y socios estratégicos se trata. Sin embargo, esto no implicaría un perjuicio para la parte india más allá de la condena pública por parte de sus aliados occidentales debido al rol que juega en su tradicional zona de influencia.

Lo que sí constituye un hecho claro es que el conflicto ruso-ucraniano ha puesto en evidencia el funcionamiento del actual orden internacional. La globalización propiciará que, a corto plazo, la crisis económica derivada de las contradicciones entre grandes productores de alimentos y combustibles fósiles se haga sentir en todo el orbe. Se trata, además, del ascenso de un nuevo orden internacional alternativo ante la creciente decadencia del poderío occidental.

Conclusión

El conflicto ruso-ucraniano tiene su génesis en los sucesos acontecidos en Ucrania en el año 2014 que derivaron en una atmósfera de tensiones constantes entre el gobierno instaurado en ese país y la Federación de Rusia, principalmente en su frontera. Avivado por los países de la Unión Europea y Estados Unidos, en febrero de 2022 se observa un incremento de las tensiones en dicho conflicto que desembocó en una escalada armada por la parte rusa.

El poderío económico, financiero, comercial y militar que Rusia ha venido consolidando es observado con recelo e impotencia por los países occidentales. Aún con sanciones económicas, Rusia ha logrado subsistir y desarrollarse mediante la práctica inteligente del multipolarismo, el multilateralismo y el pragmatismo. Esto se ve traducido en la contradicción que subyace al fondo de la situación actual: el mantenimiento de un modelo occidental decadente y el ascenso de un orden internacional alternativo en que el multipolarismo constituye el núcleo fundamental.

La posición abstencionista, cuidadosa y desmarcada de la postura occidental de India la ubica en un desafío diplomático sin precedentes desde el fin de la Guerra Fría. Este país se debate entre sus socios estratégicos a ambos lados del espectro de dicho conflicto armado. El empleo perspicaz de los rasgos que tradicionalmente han caracterizado la política exterior india muestran que la búsqueda de su interés nacional está en la base de su multialineamiento y los principios de coexistencia pacífica que siempre ha promovido.

Los hechos entre Rusia y Ucrania podrían representar varios escenarios para el desarrollo indio tanto interno como externo. En lo interno, la inminencia de una crisis económica y la escalada de sus conflictos fronterizos con China y Pakistán. En lo externo, una mayor vulnerabilidad ante el avance de China en el Indo-Pacífico tras el desplazamiento del enfoque mundial hacia el Este europeo, la desestabilización de Asia Central, el reforzamiento de los vínculos Beijing-Moscú-Islamabad y la consolidación de las relaciones sino-rusas a una mayor escala. Sin embargo, la variable China, de importancia estratégica para India, queda supeditada a que esta logre sortear

dos factores clave: una inminente crisis económica internacional derivada del conflicto y el desarrollo pacífico del núcleo principal de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Finalmente, la contradicción entre un modelo decadente y el multipolarismo en ascenso puesta a relieve por el conflicto ruso-ucraniano, en cierta medida puede beneficiar a la India. Su tradicional apuesta por un sistema multipolar es la esencia para su ascenso como potencia regional y mundial. El manejo de su política exterior en este contexto ha sido condicionado por sus objetivos de interés nacional en detrimento de una u otra alianza estratégica tanto con Occidente como con otros poderes alternativos.

Referencias y Bibliografía

- Aurun, T. K. (2022). *Why India should support Russia in its standoff with the West over Ukraine*. <https://www.google.com/amp/s/thefederal.com/opinion/opinion-why-india-should-support-russia-in-its-standoff-over-ukraine/%3famp>
- Bhandari, K. (2021). India, el Quad y el future del espacio exterior. <https://carnegieindia.org/2021/10/21/indi-quad-and-future-of-outer-space-pub-85610>
- Declaración del Embajador TS Tirumurti, Representante Permanente de la India ante Naciones Unidas (25 de febrero de 2022). Misión Permanente de India en Naciones Unidas. <https://pminewyork.gov.in/IndiaatUNSC?id=NDUxMg>
- Kugelman, M. (2022). *Why India is silent on the Ukraine crisis*. <https://foreignpolicy.com/2022/01/27/india-ukraine-crisis-russia-modi-putin/>
- León Pérez, E. (2013). *Las relaciones India-Estados Unidos: intereses convergentes y divergentes (2008-2012)*. Trabajo de Diploma en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
- López Areu, M. (2021). La doctrina en política exterior de India y su rol en el nuevo reequilibrio de poder en el sistema internacional. *Internacia: Revista de Relaciones Internacionales*, 2, 102-128.
- Lukin, A. (2020). *How Russia emerged as key mediator in the China-India dispute*. <https://www.eastasiaforum.org/2020/10/23/how-russia-emerged-as-key-mediator-in-the-china-india-dispute/>
- Menon, S. (2020). *India's Foreign Affairs Strategy*. Brookings Institution India Center-
- PillaiRajagopalan, R. (2022). *India's Place in the New US Indo-Pacific Strategy*. <https://www.orfonline.org/research/indias-place-in-the-new-us-indo-pacific-strategy/?amp>
- Pons, J. (2021). *India y Rusia refuerzan sus lazos militares y espaciales bajo el recelo de China y Estados Unidos*. <https://atalayar.com/content/india-y-rusia-refuerzan-sus-lazos-militares-y-espaciales-bajo-el-recelo-de-china-y-estados>
- Roy, R. (2022). *China's ukrainian game plan*. <https://orcasia.org/china-ukraine-gameplan/>
- Roy, S. (2022a). *Ukraine crisis: 5 reasons for India's position, and diplomatic dilemma*. <https://indianexpress.com/article/explained/russia-ukraine-invasion-india-position-explained-7788584/>
- Roy, S. (2022b). *Explained: India's tight rope walk between the West and Russia*. <https://indianexpress.com/article/explained/russia-ukraine-invasion-india-stand-narendra-modi-vladimir-putin-7789795/>
- Sardina Martorell, L. (2016). *Relaciones entre Estados Unidos y Ucrania en el periodo 2010-2015*. Trabajo de Diploma en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
- Shih, G. (2022). *India evita condenar invasión rusa a Ucrania, se mantiene al margen de coalición de Biden contra Moscú*. <https://www.washingtonpost.com/world/2022/02/25/india-ukraine-russia-biden/>

- SIPRI (2021a) *TIV de exportaciones de armas a India, 2019-2020*. Base de datos de transferencias de armas del SIPRI. https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php
- SIPRI (2021b) *TIV de exportaciones de armas de Rusia, 2019-2020*. Base de datos de transferencias de armas del SIPRI. https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php
- Valiente Turro, O. (2016). *Factores que han condicionado las relaciones Unión Europea-Federación de Rusia en el período 2012-2015*. Trabajo de Diploma en Relaciones Internacionales. Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".
- Venkatesh Varma, D. B. (2022). *Harsh lessons from the Ukraine crisis*. <https://indianexpress.com/article/opinion/columns/harsh-lessons-from-the-ukraine-crisis-7788045/>

Introducción

El conflicto en Ucrania ha sido el disparador funcional a Estados Unidos para reconstruir las lealtades de América Latina y el Caribe a la vez que ha puesto a la región en la disyuntiva de tomar partido.

Si bien el peso de Rusia en las relaciones económicas de la región no es relevante, el impacto directo e indirecto provocado por la interrupción de las cadenas de suministro y el incremento de los precios de alimentos, fertilizantes y energía profundizan las presiones inflacionarias que ya existían.

Como resultado del conflicto y de la propia competencia estratégica, la importancia de América Latina y el Caribe para las potencias occidentales se redimensiona determinando la necesidad de otorgarle mayor atención bajo condicionamientos políticos más exigentes.

El objetivo de estas reflexiones es mostrar el impacto que la nueva situación creada genera en el escenario político y económico latinoamericano y caribeño.

El conflicto “ruso-ucraniano” y el contexto geopolítico global

El conflicto entre Ucrania y Rusia es parte del momento de transición de un “orden global basado en reglas” diseñadas y utilizadas a discreción y conveniencia por las potencias occidentales, a otro aún por definir, que muchos expertos de las relaciones internacionales vaticinan que será multipolar, mientras otros apuestan a una bipolaridad atenuada. Pero interpretar que el conflicto de Rusia es con Ucrania por el hecho de que las acciones de carácter militar tengan lugar en territorio ucraniano, es una perspectiva mutilada. En Ucrania se enfrentan Rusia y la OTAN, mientras sus implicaciones alcanzan dimensiones globales y en los orígenes del conflicto subyacen motivaciones geopolíticas de mayor calado.

Los expertos en el tema de las transiciones hegemónicas auguraban que esta ocurriera de una forma gradual y más asociada al creciente papel de China en las relaciones internacionales, la respuesta rusa tanto en la retórica como en el terreno apuntan a la aceleración de un nuevo momento geopolítico en el que Rusia presenta cartas credenciales.

Si bien los antecedentes del conflicto remiten a un momento anterior a la administración Obama, durante esta se produjeron eventos que daban cuenta de un escalamiento del conflicto. Paralelamente, las relaciones económicas entre Rusia y algunos países de la Unión Europea crecieron al calor de cambios en las fuentes de energía, que recibieron un impulso especial después del accidente de la central nuclear de Fukushima en marzo de 2011. Particularmente, con la Alemania de Angela Merkel, Rusia desarrolló el proyecto del Nord Stream 1 para el abastecimiento de gas, lo que elevaba el peso de Rusia como suministrador energético de

Europa. El Nord Stream 2, en fase de certificación al iniciarse la conflagración, habría acentuado la dependencia en este renglón estratégico de un adversario de Estados Unidos.

La UE, respondiendo a la avidez de Estados Unidos de reconstruir su sociedad con la decadente Europa subestimada por Trump y al interés de aquel de desplazar a Rusia como proveedor de gas a Alemania, una vez más renuncia a la efímera intención de construir autonomía estratégica demandada por Borrell, presiona a Alemania para no avanzar en la certificación del Nord Stream2 para satisfacer a Estados Unidos.

Las suspicacias estadounidenses con relación al papel de Rusia como suministrador de portadores energéticos a Europa están vinculadas a la idea de que la creciente dependencia alemana del gas ruso la acerque a ese país, en lugar de atraer a Rusia a Europa como se esperaba que ocurriera al finalizar la Guerra Fría. El peor desenlace calculado por occidente era la formación de un eje Berlín-Moscú-Beijing y se valoró ese escenario como probable en el que el pilar alemán se sustentaba en su creciente dependencia del gas ruso, el chino-ruso en su asociación estratégica y el chino-alemán en una asociación estratégica integral y la potente relación económica.

Si uno de los efectos negativos de la pandemia fue la interrupción de las cadenas de suministro, cuando aún no se ha solucionado este problema, se ve agravado por el impacto que sobre ese importante conector de la economía global tiene el conflicto en Ucrania. Aunque el peso de Rusia y Ucrania en el monto de las exportaciones globales no es significativo, sí concentran una parte importante de las exportaciones de combustibles, cereales y fertilizantes lo que ha motivado presiones inflacionarias adicionales en casi todos los países del mundo por ser bienes intermedios vitales en casi todas las cadenas de producción. En el caso de los combustibles el alza de su precio incide en el transporte y la industria, por lo que se refleja en prácticamente todos los precios finales, mientras los cereales y los fertilizantes encarecen los productos de la cadena alimenticia.

Con independencia de la naturaleza de los sistemas políticos de los países involucrados directa e indirectamente en el conflicto, se trata de un evento en el que se dirimen el poder y la seguridad de las potencias. Estados Unidos y la Unión Europea han presionado al resto de los países a pronunciarse en tres niveles: condena a la respuesta militar de Rusia; su expulsión de organismos internacionales⁴⁰ (Consejo de Derechos Humanos, OEA, G20); e implementación de sanciones contra Rusia.

Estados Unidos ha llegado a niveles inéditos en el emplazamiento a países que percibe cercanos a Rusia como China y la India para que se sumen a la condena en los términos radicales que lo han hecho los aliados.

Un objetivo declarado de la administración Joe Biden fue la reconstrucción de las alianzas, con especial énfasis en la alianza trasatlántica que habían sido muy dañadas durante el gobierno de Donald Trump. El conflicto ha sido revelador de un grupo de tendencias, a saber:

⁴⁰ Extraoficialmente se ha tanteado la idea de la expulsión del Consejo de Seguridad.

Una recuperación relativa de la hegemonía estadounidense en el espacio trasatlántico, a expensas de los intereses económicos de los aliados europeos.

La aparición de matices en la medida que se prolonga el conflicto, se deja sentir el efecto de las sanciones, y no se reemplazan los suministros provenientes de Rusia. Bajo la apariencia de preservación del consenso formal en torno a las posiciones estadounidenses y de la dirección de la UE, se dejan ver fisuras manifiestas en la evasión e incumplimiento de las sanciones adoptadas contra Rusia.

A medida que escalan las exigencias estadounidenses de apoyo a las sanciones y exclusión a Rusia en organismos internacionales, se evidencian matices para marcar distancia de las políticas más radicales, incluso por parte de socios de Estados Unidos, como es el caso de Turquía, Arabia Saudita, India, e incluso Israel.

Posiciones autónomas de potencias globales y regionales abanderadas de la multipolaridad, como es el caso de los integrantes del BRICS, con la excepción de Brasil en algunas votaciones. A ello se han sumado también los países de Asia Central -ex miembros de la otrora Unión Soviética-, una parte de África y, en menor proporción, algunos asiáticos y latinoamericanos. La abstención en organismos multilaterales puede leerse como un respaldo coherente a los principios del derecho internacional y un distanciamiento ante los llamados estadounidenses al alineamiento en torno a la condena acrítica y el aislamiento a Rusia.

Como puede apreciarse, este conflicto toca no solamente a los involucrados directamente en el mismo, sino que tiene implicaciones globales en tanto marca una posición asertiva de Rusia en el juego de las potencias globales, redefine y flexibiliza apoyos en torno a los contendientes y en dependencia de cómo el conflicto afecta las dinámicas nacionales. No obstante, la manifestación de estos efectos al interior de cada región tiene particularidades. Así, los impactos del conflicto se transmiten a América Latina y el Caribe por la vía comercial, financiera y política, pero con diferente intensidad en dependencia del nivel de vínculo con Rusia, Ucrania y Bielorrusia en lo económico, mientras en el orden político las reacciones no responden linealmente a alineamientos o lealtades políticas, sino que son resultado de una amalgama factores que dan lugar a la evolución de las posiciones iniciales y su flexibilización.

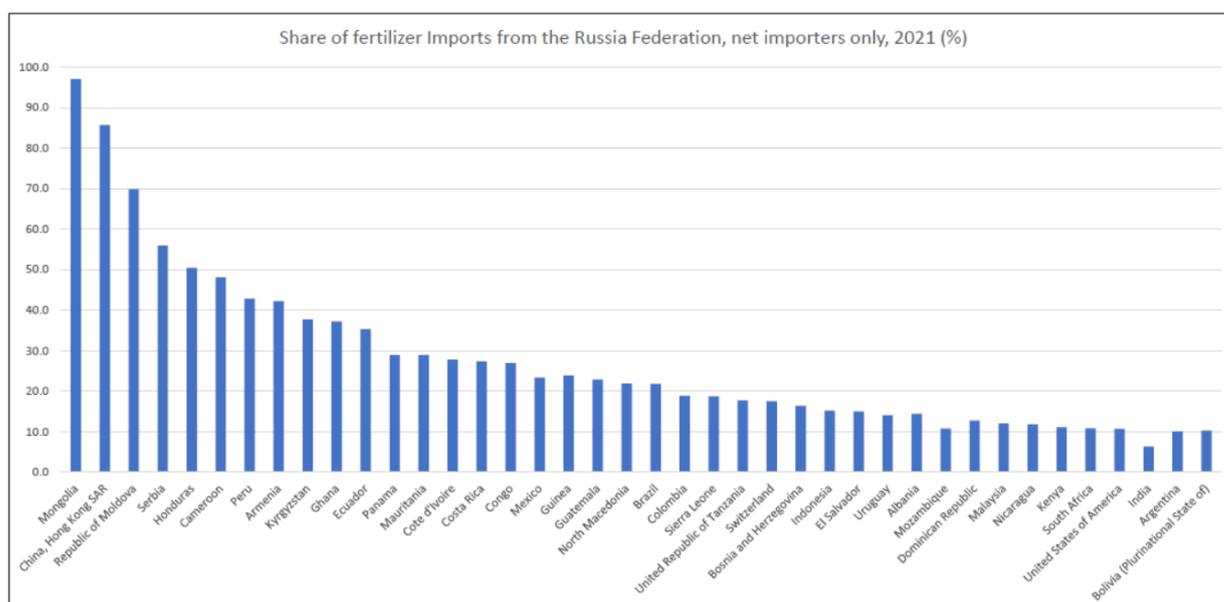
América Latina y el Caribe: impactos económicos diferenciados

En América Latina y el Caribe los efectos económicos del conflicto y de las sanciones estadounidenses y europeas contra Rusia, son contradictorios en tanto los exportadores netos de cereales, energía y fertilizantes pueden beneficiarse de los altos precios de esos productos, pero repercutirá negativamente en el poder adquisitivo del ciudadano común, de manera más grave en los países que importan estos rubros. Igualmente, las exportaciones pueden verse reducidas, no solo hacia Rusia, Ucrania y Bielorrusia, sino también hacia socios como la Unión Europea. Es importante subrayar que el impacto económico y social del conflicto en la región, con énfasis en la seguridad alimentaria, se superpone a los efectos derivados y no superados de la pandemia, añadiendo mayores obstáculos a una recuperación que ya era incierta.

Si bien las importaciones de trigo procedentes de Rusia solo tienen un peso relevante para Nicaragua⁴¹, las mayores afectaciones para los países productores de alimentos estarían asociadas a las tensiones que se ciernen en torno a la disponibilidad y los precios de los fertilizantes⁴², producto en los que Rusia sí tiene un peso considerable como suministrador. Los consumidores por su parte, se enfrentarían a una menor disponibilidad y a la subida de precios de los alimentos.

El Gráfico 1 muestra la dependencia de las importaciones rusas de este producto decisivo en la producción de alimentos de países latinoamericanos. Destacan los casos de Honduras y Perú con más del 40%, seguidos de Ecuador, Panamá, Costa Rica, México, Guatemala, Brasil con más del 20%, y Colombia, El Salvador, Uruguay, Nicaragua, Argentina y Bolivia entre el 10 y el 20% ((FAO, 2022).

Gráfico 1. Dependencia de Rusia en las importaciones de fertilizantes



Fuente: (FAO, 2022).

Especial atención merece el caso de Brasil, ya que, si bien en términos relativos no es de los más dependientes, el peso que tienen los fertilizantes como insumo en su pauta exportadora (soja) en términos absolutos sí es importante para sostener estas producciones. El país suramericano es el cuarto consumidor mundial de fertilizantes y sólo produce el 15% de sus necesidades domésticas (Vera Ramírez, 2022). Previendo la interrupción del suministro y la continuidad de la tendencia ascendente de los precios de los fertilizantes (anterior al conflicto), Brasil ha logrado acopiar reservas para sostener su producción.

⁴¹ Más del 45% de las importaciones nicaragüenses de trigo provienen de Rusia (FAO, 2022)

⁴² Según experto del Grupo Bancolombia en 2022 el incremento de los precios internacionales de los fertilizantes ronda el 40%, lo que enciende las alarmas si se tiene en cuenta que en el año 2021 hubo incrementos de hasta el 100% para algunos fertilizantes como la urea (Vera Ramírez, 2022), que es uno de los más utilizados.

Adicionalmente, el gobierno brasileño se ha planteado desarrollar políticas encaminadas a reducir la dependencia de los fertilizantes importados; en esa dirección estimularía proyectos mineros que produzcan minerales utilizados en la producción de fertilizantes, como es el potasio del cual según datos de la CEPAL el 49% proviene de Rusia (Bárcena, 2022).

En sitios especializados comienzan a ser recurrentes los cálculos de las posibles afectaciones a la producción agrícola. Así Perú -quien importa el 70% de la urea de Rusia- prevé caídas en la producción entre el 20 y 40% en dependencia del cultivo pudiendo afectar las cosechas de arroz papa y maíz (CONVEAGRO, 2022) alimentos básicos del hogar peruano. Situaciones similares se plantean para Colombia y Ecuador como se infiere del Cuadro 1.

Cuadro 1. Principales productos importados desde Rusia (en porcentajes de las importaciones totales de cada producto)

Argentina	Nitrato de amonio: 70%; caucho butadieno (BR): 36,2%; cloruro de potasio: 35,5%; papeles y cartones: 32%; gasolina: 27,4%.
Brasil	Planos de hierro o acero \geq 600 mm: 98%; nitrato de amonio: 95,5%; abonos minerales: 54,5%; cloruro de potasio: 49%; fosfato monoamónico: 22%.
Chile	Caucho isopreno (IR): 97,7%; nitrato de amonio: 75,5%; tableros de madera: 41%; nitratos: 38%; copos, gránulos y "pellets" de patata (papa): 25%.
Colombia	Helicópteros: 99%; libros y folletos: 93%; nitrato de amonio: 83%; urea: 31%; aluminio: 25%; cloruro de potasio: 21%.
Ecuador	Abonos minerales fosfatados: 77%; fosfato diamónico: 69%; nitrato de amonio: 63%; negro de humo: 51%.
Jamaica	Octilfenol: 67%; fosfato monoamónico: 62%; cloruro de metileno: 54%.
Paraguay	Residuos de petróleo: 35%; fertilizantes: 32%; químicos inorgánicos: 4,5%.
Uruguay	Betunes y asfaltos: 77%; cloruro de potasio: 76%; dicromato de sodio: 45%; azufre: 31%; urea: 22%.

Fuente: (Bárcena, 2022).

Se prevén también afectaciones en el sector automotor en tanto el suministro de componentes de la cadena como el aluminio y el caucho puede verse encarecido o interrumpido, lo que se revertirá en mayores costos para el consumidor final. Por esta vía, los principales países afectados serán Argentina y Brasil.

Del lado de las exportaciones, si bien mayores precios de combustibles y alimentos benefician a los exportadores de la región, la previsible reducción de la demanda externa por agudización de la crisis -no sólo asociada al conflicto- afectaría la dinámica de las exportaciones. Aunque el peso de Rusia en general no es significativo como destino de las exportaciones de la región, existen productos -como los lácteos y algunos cárnicos- para los cuales Rusia es un mercado relevante, como ilustra el Cuadro 2.

Cuadro 2. Principales productos exportados hacia Rusia (en porcentajes de las importaciones totales de cada producto)

	Exportaciones (en porcentajes de las exportaciones totales de cada producto)
Argentina	Mantequilla: 99%; grasa de mantequilla: 67%; mandarinas: 45%; queso fresco: 32%; carne de caballo: 27%; limones: 25%; manzanas y peras: 23%.

Brasil	Maní: 43%; manzanas: 29%; concentrados de café: 15%; tractores: 13%.
Chile	Desechos de cobre: 61%; salmón: 40%; queso fresco: 35%; almendras: 22%; truchas congeladas: 21%; manzanas y peras: 10%.
Colombia	Crema de leche: 98%; mantequilla: 97%; pasta de cacao: 18%; café: 15%; bananas: 10%; flores: 9%.
Ecuador	Flores: 36%; café: 34%; bananas: 21%; pescado: 18%; mermeladas: 15%.
Jamaica	Óxido de aluminio: 99,95%.
Paraguay	Mantequilla y grasas: 86%; carne bovina: 20%; soja: 11%
Uruguay	Hígados de bovinos: 97%; lenguas de bovino: 80%; queso fundido: 37%; mantequilla: 25%.

Fuente: (Bárcena, 2022).

Los países importadores de energía de la región, en su mayoría ubicados en Centroamérica y Caribe, sentirán el efecto del incremento de los costos y la inestabilidad de los envíos, lo que afectará tanto a productores nacionales como a consumidores.

En el afán de garantizar alternativas de suministro a sus aliados para que estos mantengan las sanciones a Rusia y de inyectar combustible a un inestable mercado energético, Estados Unidos parece replantearse la relación con Venezuela en lo relativo a la compra de hidrocarburos. De manera clara, esto trae aparejado un cambio político en tanto el interlocutor para estas operaciones es el gobierno bolivariano, que había sido explícitamente desconocido por las dos últimas administraciones estadounidenses. Sin embargo, el gobierno de Joe Biden no ha retirado públicamente su reconocimiento al ilegítimo y autoproclamado gobierno interino de Juan Guaidó. Igualmente, la venta de petróleo venezolano a Estados Unidos competiría con los compromisos de Venezuela con otros socios globales (China y Rusia) y regionales (miembros de PetroCaribe).

En el ámbito financiero, las presiones inflacionarias -previas y derivadas del conflicto- han llevado a la Reserva Federal a incrementar las tasas de interés en Estados Unidos, cuyos posibles efectos en la región incluyen la reducción de los flujos financieros, la fuga de capitales, la depreciación monetaria con la consiguiente inflación importada.

Resulta evidente que la cooperación occidental al desarrollo puede verse afectada, e incluso acompañada de mayores condicionamientos, pues los recursos se reorientarían a las urgencias y prolongación del conflicto. Hipotéticamente, es un espacio que podría realzar la imagen de China como cooperante.

Los efectos negativos del conflicto, sumados a una situación económica ostensiblemente deteriorada, son caldo de cultivo para el incremento de la conflictividad social con eventuales derivaciones en lo político, manifiestas en acelerados desgastes de los gobiernos con independencia de su signo político.

Respuestas desde América Latina y el Caribe: una aproximación a las motivaciones

Las posiciones de los países latinoamericanos y caribeños se han expresado a través de las diferentes instancias de los organismos multilaterales globales de Naciones Unidas y en la OEA. Llama la atención que los esquemas asociativos de la región no han sido las vías para canalizar sus posiciones, todo lo cual apunta al activismo de Estados Unidos como impulsor de estas

reuniones con el objetivo de aislar a Rusia mediante la condena y la expulsión de instancias globales en las que ocupa una posición de primer nivel.

En el caso de la OEA, Estados Unidos, después de atizar el conflicto, espera recoger los dividendos del consenso en torno al rechazo a la guerra para recomponer relaciones con un área de influencia tradicional, resentida por su falta de atención, en especial en los momentos que la pandemia del covid hacía mayores estragos.

El rechazo a la guerra, la apelación al apego a los principios del derecho internacional y la búsqueda de una salida negociada al conflicto, están presentes en la mayor parte de las posiciones. Algunos países no han condenado explícitamente la operación militar rusa porque han ponderado y rechazado las causas que provocaron el escalamiento.

Las posiciones de América Latina y el Caribe con relación al conflicto “ruso-ucraniano” han sido una reacción al temor de que este se convierta en un precedente para hacer uso de la opción militar como forma de dilucidar aspiraciones de poder o dirimir conflictos fronterizos presentes también en la región. El temor a que en el orden internacional-con reglas rezagadas respecto a las nuevas relaciones de poder global-rija la ley del más fuerte, ha llevado a manifestar el rechazo en el marco de la vetusta institucionalidad multilateral, cada vez más frecuentemente ignorada por actores globales, pero vigente. No obstante, las posiciones de los países de la región en esas instancias (ver Cuadro 3) han estado también determinadas por el balance que cada gobierno hace entre el estado de las relaciones con Estados Unidos, la dependencia de las relaciones económicas (y en algunos casos de seguridad) con Rusia y las exigencias de los actores políticos domésticos.

Cuadro 3. Posiciones de países de América Latina y el Caribe en votaciones en la OEA y la ONU sobre Rusia

	A favor	Abstención	En contra	Términos generales del documento
OEA 25 de febrero	Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay* y Venezuela**		Argentina, Dominica, Bolivia, Brasil, El Salvador, Nicaragua, San Kitts y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas(n o se sumaron a la resolución)	Condena a la ilegal, injustificada y no provocada invasión de Rusia a Ucrania

Consejo de Seguridad ONU 27 de febrero	Brasil y México			Convocatoria a sesión especial de emergencia en la Asamblea General
Consejo de DDHH Debate 28 de febrero	Argentina, Bolivia, Brasil, Honduras, México y Paraguay		Cuba y Venezuela***	Convocatoria a debate urgente sobre la situación en Ucrania
Asamblea General ONU 2 de marzo	Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Dominica, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Rep. Dominicana, Surinam y Uruguay	Bolivia, Cuba, El Salvador, Nicaragua y Venezuela***		Deplora en los términos más enérgicos la agresión cometida por Rusia contra Ucrania y el reconocimiento ruso de la independencia de Donetsk y Lugansk
Consejo de DDHH 4 de marzo	Argentina, Brasil, Honduras, México y Paraguay	Bolivia, Cuba y Venezuela***		Condena en los términos más fuertes las violaciones de derechos humanos y del derecho internacional humanitario resultante de la agresión rusa a Ucrania
Asamblea General 24 de marzo	Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep. Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica,	Bolivia, Cuba, El Salvador, Nicaragua		Exige el cese de hostilidades de Rusia en Ucrania y el respeto por todas las partes al derecho internacional humanitario

	México, Panamá, Paraguay, Perú, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago			
OEA 25 de marzo	Argentina, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Rep. Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú, Santa Lucía, San Kitts y Nevis, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela**	El Salvador, Bolivia, Honduras, Brasil, San Vicente y las Granadinas		Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario
Asamblea General 7 de abril	Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana, Santa Lucía y Uruguay	Barbados, Belice, Brasil, El Salvador, Guyana, México, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago	Bolivia, Cuba y Nicaragua	Expulsión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos

OEA 21 de abril	Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Rep. Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela**	Argentina, Bolivia, Brasil, El Salvador, Honduras, México, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas	Suspensión de Rusia como observador permanente en la OEA hasta que cese hostilidades y retire fuerzas y equipos militares de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas
-----------------	---	--	---

* Uruguay se sumó posteriormente a la resolución.

** El voto corresponde a la representación del ilegal gobierno interino de Juan Guaidó.

*** Se refleja la posición de Venezuela, pero no se registra su voto por atrasos en el pago de la cuota a la ONU.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de ONU y OEA.

Una mirada a las votaciones permite identificar tres patrones bien definidos: i) países que han votado siempre a favor de la condena y exclusión de Rusia (Antigua y Barbuda, Bahamas, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Granada, Guatemala, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana, y Uruguay); ii) países que siempre se abstienen o votan en contra (Bolivia⁴³, Cuba, Nicaragua, Venezuela y El Salvador); y iii) países que han variado sus posiciones en dependencia del contenido de la votación (Barbados, Belice, Brasil, Dominica, Guyana, Honduras, México, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago).

Además de los factores antes señalados, las posiciones dependen de la radicalidad de los términos de cada documento y de las decisiones en juego. Siguiendo el mismo patrón de las votaciones en el ámbito multilateral global, en aquellas que deciden la suspensión o expulsión de Rusia de determinadas instancias se incrementa la cantidad de países que optan por la abstención. En la OEA, para garantizar un resultado favorable, se flexibilizaron los términos del documento ya que el primero no fue acompañado por Argentina, Bolivia, Brasil, El Salvador y Nicaragua.

En algunos casos, la condena a Rusia ha estado complementada por consideraciones al margen de la votación que matizan las posiciones de los países. Algunos de esos matices incluyen: no aceptar las sanciones como vía para avanzar en una solución positiva del conflicto; reconocer sus detonantes, sin justificar el uso de la fuerza; no sumarse a la exclusión de Rusia; adherir una posición de neutralidad; y aludir al doble rasero relacionado con la utilización por otros Estados de la opción militar violatoria de la soberanía nacional. Una interpretación de esta posición podría encontrarse en la lectura geopolítica de la crisis y la búsqueda de una suerte de equidistancia respecto a los actores contendientes en un conflicto.

⁴³ La única ocasión en que Bolivia votó distinto fue en la deliberación sobre si llevar la acción militar rusa a debate en la Asamblea General de Naciones Unidas.

En los ámbitos nacionales latinoamericanos, el debate refrendado en votaciones en torno al conflicto ha revelado tensiones y contradicciones públicas al interior de las estructuras y facciones políticas representadas en los ejecutivos, particularmente con los funcionarios de carrera de las cancillerías, tal como lo ilustran los casos de Brasil y Argentina.

El debate en torno al conflicto en Ucrania ha revelado las tensiones entre lo geopolítico y lo geoeconómico. Para los países contestatarios a la política estadounidense y con una proyección antimperialista declarada, como Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela, esta tensión se hace más aguda en tanto han sido impulsores de la paz y la no intervención. El reconocimiento de las causas y los agentes con responsabilidad en el escalamiento e insostenibilidad de las contradicciones no exime de reivindicar la soberanía nacional y la integridad territorial de los países refrendados en el derecho internacional.

De tal manera, los medios adscritos al pensamiento único se han encargado de crear una imagen de que estos países apoyan en toda línea la respuesta rusa. A través de Twitter y en esos medios de prensa, se ha insinuado la connivencia cubana con la respuesta rusa en Ucrania. ¿En qué declaración oficial cubana se ha planteado esta posición? Todas las declaraciones de Cuba sostienen su apoyo a la solución negociada y pacífica del conflicto y el apego a los principios del derecho internacional.

El embajador cubano en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General de la ONU sobre la situación en Ucrania expresó: “Cuba es un país defensor del Derecho Internacional y comprometido con la Carta de las Naciones Unidas, que siempre defenderá la paz y se opondrá, sin ambigüedades, al uso o amenaza del uso de la fuerza contra cualquier Estado” (Pedroso Cuesta, 2022). En esta oportunidad, como en otras, Cuba reiteró su crítica al doble rasero del discurso, las decisiones y las sanciones de las potencias occidentales y señaló la responsabilidad del gobierno de Estados Unidos y las posiciones agresivas de la OTAN en la escalada de un conflicto con implicaciones para la paz y la seguridad internacional. De esto no puede inferirse el apoyo a las acciones militares, aunque se toma distancia de las posiciones que la condenan desconociendo las provocaciones y amenazas que motivaron la escalada del conflicto.

A lo dicho debe agregarse que la posición cubana coincide con advertencias hechas desde 1995 por William Burns, actual director de la CIA, por Henry Kissinger o por John Mearsheimer (2014 y 2015), quienes tempranamente avizoraron cuáles serían las líneas rojas que no debían ser traspasadas por occidente si se quería preservar la paz.

Tanto Estados Unidos como la UE han reclamado una definición más clara de las posiciones de latinoamericanos y caribeños con relación a las sanciones ya que las votaciones de condena a la guerra no se han visto apoyadas por la implementación de medidas punitivas hacia Rusia. Ambos actores han criticado con dureza que ningún país latinoamericano o caribeño se haya “ganado” la inclusión en la lista de estados “no amigos” del gobierno ruso del 7 de marzo.

Ningún país latinoamericano ha impuesto sanciones a Rusia, y los más grandes (México, Argentina y Brasil) explícitamente se han resistido a hacerlo, mientras otros como Chile las

asumirían sólo si fueran el resultado de una decisión vinculante emanada del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En el Caribe, sin embargo, el tema de las sanciones ha sido objeto de debate tanto en el marco de CARICOM como al interior de los países, buscando un equilibrio entre posiciones políticas e intereses económicos. Teniendo en cuenta que para unos países predominan las opciones determinadas por intereses económicos, ha sido difícil construir una posición común, por lo que CARICOM fue claro al definir que la decisión de asumir sanciones contra Rusia se dejaba al criterio de cada miembro (Francis, 2022).

Varios países caribeños, bajo el protagonismo de Antigua y Barbuda, han decidido efectivamente imponer sanciones a Rusia, pero no todos coinciden en la cobertura de las mismas en tanto algunos analistas y líderes políticos -como el vice primer ministro de Santa Lucía- han apuntado que estas podrían afectar a las economías caribeñas, en especial en lo que respecta a la prohibición de procesar aplicaciones rusas al Programa de Ciudadanía por Inversión (PCI)⁴⁴ y al registro de yates de multimillonarios rusos, un segmento floreciente de la golpeada industria turística caribeña. A manera de ilustración, Santa Lucía ha recibido por el procesamiento de individuos rusos alrededor de 97 millones de dólares entre 2016 y 2021, lo que explica su posición de no utilizar la operación militar rusa como un criterio de exclusión de las solicitudes (Bousquet, 2022). De esa manera, algunos países se han limitado a prohibir las transacciones con entidades y ciudadanos rusos designados por Estados Unidos sin restringir las aplicaciones al PCI ni los yates rusos.

Al cierre de este artículo se produce la visita de Joseph Borrell a la región agradeciendo y solicitando el apoyo a la UE en sus posiciones y sanciones contra Rusia, lo que avizora que la cooperación europea en lo adelante podría tener mayores condicionamientos políticos.

Una breve reflexión final

El conflicto, encima de la pandemia, acelera la transición del orden internacional y define protagonismo de otros actores. Estados Unidos, ante cambios previsibles que apuntarían a la conformación de un orden policéntrico aprovechando la coyuntura, apuesta por una bipolaridad cerrada en bloques a partir de las presiones -incluida China-a definir en un marco estrecho, sin matices explicativos, el apoyo a Estados Unidos o a Rusia, conformando así la nueva división del mundo entre países democráticos y autocráticos según la narrativa *bideneana*.

De cara a la IX Cumbre de las Américas, a Estados Unidos le resulta funcional llegar con un tema a partir del cual puede construir consenso basado en el rechazo que concita la guerra. Lo que no queda claro es si este evento será suficiente para compensar la negligencia y la posición crítica de los países latinoamericanos al desempeño de Estados Unidos como supuesto socio de la región. Todo parece indicar que no.

⁴⁴El PCI permite otorgar el estatus de ciudadano a individuos que inviertan en San Kitts y Nevis, Dominica, Antigua y Barbuda, Granada y Santa Lucía, lo que constituye una forma de atraer inversiones y una fuente de ingresos. A manera de ilustración, Santa Lucía ha recibido por el procesamiento de individuos rusos alrededor de 97 millones de dólares entre 2016 y 2021, lo que explica su posición de no utilizar la operación militar rusa como un criterio de exclusión de las solicitudes.

Referencias bibliográficas

Bárcena, A. (2022). Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47831/1/S2200221_es.pdf

Bousquet, E. (2022, marzo 13). Caribbean warned of possible backlash from adopting Russian sanctions. The Voice. <https://thevoiceslu.com/2022/03/caribbean-warned-of-possible-backlash-from-adopting-russian-sanctions/#mobile-site-navigation>

CONVEAGRO. (2022, abril 23). Producción de arroz, papa y maíz caería hasta 40%. AgroNegociosPerú. <https://agronegociosperu.org/2022/04/23/produccion-de-arroz-papa-y-maiz-caeria-hasta-40/>

FAO. (2022). Technical Briefing to FAO Members on The impact of COVID-19 and the War in Ukraine on the Outlook for Food Security and Nutrition. FAO. <https://www.fao.org/3/cb9241en/cb9241en.pdf>

Francis, K. (2022, marzo 3). CARICOM: Sanctions against Russia rest with individual nations. <https://jamaica-gleaner.com/article/lead-stories/20220303/caricom-sanctions-against-russia-rest-individual-nations>

Pedroso Cuesta, P. L. (2022, marzo 1). Intervención del embajador Pedro Luis Pedroso Cuesta, Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas, en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General de la ONU, sobre la situación en Ucrania | Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. MINREX. <http://www.minrex.gob.cu/es/intervencion-del-embajador-pedro-luis-pedroso-cuesta-representante-permanente-de-cuba-ante-las>

Vera Ramírez, N. (2022, abril 29). Crisis de fertilizantes rusos gatilla la inflación y amenaza la seguridad alimentaria en Latinoamérica. América Economía. <https://www.americaeconomia.com/impacto-crisis-fertilizantes-latinoamerica>

31. 05. 2022